Volumen 16
16 Noviembre 2024

TEMPESTOR

LA CORRIENTE 1611

Volumen XVI

Dedicado a Ella con un millon de rostros y cuya palabra es TEMPESTAD

Bajo tu siniestro cobijo nos unimos en tu oscuro utero para dar luz a tu obra

TEMPESTOR

Volumen **16**

2024

EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL SACRIFICIO HUMANO

TEMPESTOR

ÓRGANO DE EXPRESIÓN TEMPESTISTA

Publicación artístico literaria, con fines ocultistas, destinada a promover la Corriente 1611
SOLO PARA MAYORES DE EDAD

CONTACTO Y APORTES:
Tempestor1611@gmail.com

PUBLICACIÓN:
T.me/Tempestor1611

Esta publicación no se hace responsable de los errores que cometan los humanos bajo su denominación individual, sea cual sea a lo largo de la historia.
En la presente, pasados o futuros volúmenes.

.....

Esta publicación se reserva el derecho a modificar o recortar los artículos que lleguen a la redacción.

.....

Esta publicación está diseñada para ser impresa de manera casera, en un formato de tamaño media carta.

.....

Se permite y alienta a su distribución, reproducción, imitación, destrucción, repulsión, odio, y censura de manera física o espiritual; siempre y cuando, toda energía originada por la misma; sea destinada a alimentar nuestro egregor.

M. DC. XI
Cum superiorum privilegio veniaque
Aperiatur stellas et germine Tempesta

TEMPESTOR
DECLARA:

°Que condena toda apología o cualquier promoción de la vida humana, y expresa su apoyo, por cualquier causa que acelere la extinción de la humanidad.

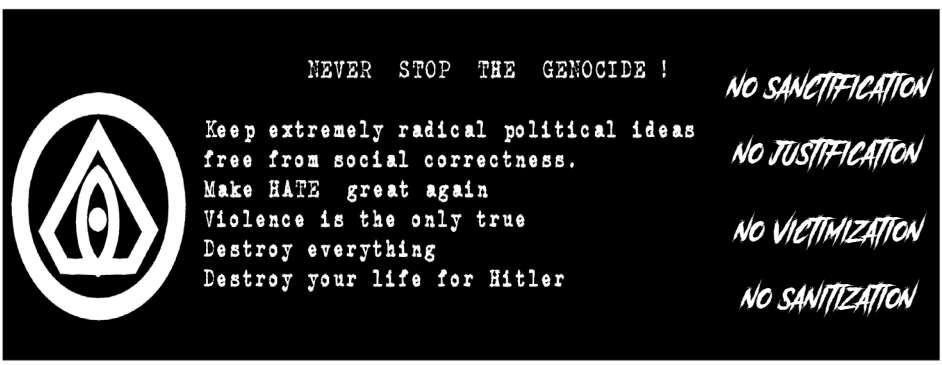
Por ello afirmamos que los débiles y los mundanos, deben de perecer; y nuestro deber es ayudarlos a morir.

°Que apoya la libre difusión de temas científicos, históricos, artísticos, misticos o literarios, que ayuden a la destrucción total del sistema, sin que ello implique apoyar a los mundanos; nuestro apoyo por su degeneración, solo es a condición de acelerar su extinción.
Por lo cual, no nos suscribimos a favor de ninguna causa o agrupación, sea cual sea.

Nosotros solo estamos a favor de la Tempestad.

°Que trata de servir como un Nexion, que manifiesta las fuerzas acausales en este universo, para con este medio, dar comienzo a nuestra Gran Obra, la cual es

LA DESTRUCCIÓN DEL SISTEMA.



ET IN TEMPESTA EGO

Nosotros somos nuestra Patria, nuestro Dios.

Oss Torrenegra

Siempre son los demás los que se mueren; siempre son ellos a quienes extrañamos, y la tortura de soportar su muerte nos toca a nosotros. A veces es más fácil morir que seguir soportando la pérdida de alguien más.

En estas fechas impregnadas de una atmósfera tan r*ulfiana*, es sencillo llegar a estas meditaciones durante una noche perfumada con cempasúchil y chocolate, con el paladar endulzado por la naranja azucarada de un pan de muerto. Reflexionando entre tumbas, presentamos el volumen número XVI, en este día nuestro, el 16 de noviembre.

Como editor de este magazine hecho de manera burda y apresurada (tal como es la muerte ante la vida), quiero señalar la importancia de tener una identidad propia: el pulque, lo barriobajero, el colorido, los letreros descascarados en lámina, los rótulos, la identidad propia, el papel maché, la música y los ruidos agropecuarios que insultan los oídos de los *señoritos* aristócratas de las redes sociales. Con el paso del tiempo, cada día más, vamos creando una identidad que nos separa de cualquier postura mundana ante la política y el mundo mismo. Nuestras pláticas y nuestros intereses se vuelven propios, cada día nos alejamos más de la vida simple que se centra en analizar los grupúsculos políticos. Hemos reservado la magia para los más cercanos, para los semejantes, y guardamos esas coincidencias acausales solo para nosotros. Construimos un muro cada vez más alto para separarnos, para identificarnos con las imágenes que se expresan bajo el volcán. Es claramente incomparable el Día de Muertos para ellos y para nosotros: ***toda una vida en un solo día, ya que no hay nada más bello que una cantina vacía por la mañana, ni nada más cercano a una religión para nosotros que la muerte misma.***

México, la vida y la muerte se funden en tu tierra, en tu nombre, en tu sangre.

Es tan fácil hablar de matar o morir, de romantizar una guerra pasada cuando se hace a través de la simulación del mundo virtual, de la vida simulada. Pero es difícil verse reflejado en la melancólica arena de combate que es esta tierra en el día a día; es complejo entender el lenguaje de las calles, de los barrios, los símbolos secretos que se ocultan a los ojos de aquellos que no conocen las calles de este país, las mismas en todos sus rincones.

En México, solo hay un barrio, el mismo barrio, y este te destruye si no perteneces a él. Por eso es tan fácil odiarlo, repudiarlo, tratar de separarse de él.

Tal vez sea la nostalgia que llega en las noches de noviembre, o tal vez sea otra oportunidad para reflejar por qué continuamos haciendo lo que hacemos, por qué seguimos romantizando el cadáver de la mujer, por qué seguimos viendo a la muerte como nuestra única y fiel amada en nuestro fugaz paso por la vida.

Esa es nuestra verdadera aristocracia, una aristocracia orgánica, una que nos vaya separando cada vez más del punto de partida, una que nos represente como un continuo avanzar a través de la Tempestad que nosotros mismos invocamos, amantes sin amada, amantes de aquella con un millón de rostros, imposible de poseer, a la que entregamos la vida y el cuerpo para que, en cada paso, se manifieste su Gran Obra. Para que en cada respiro que damos, ella viva en nosotros. Qué fácil es amar cuando se le da un nombre a la amada; pero ¿quién ama a aquella que no tiene nombre? Qué difícil nos es amar a quien tiene un millón de rostros; qué sublime es amar y entregarse a cada uno de ellos.

Hoy es un año más en el que reafirmamos nuestra determinación con LA TEMPESTAD, nuestra Madre.

Con el paso de los días, la gente se acerca y se aleja, dejando solo las sombras del recuerdo de lo que fueron en el breve paso de nuestras vidas. Pero el sueño de abandonarse en medio de la Tempestad creadora es único, y solo se presenta una vez en la vida. Tenemos la oportunidad de ser algo más que simples hombres grises, que viven a medias, aman a medias, mueren a medias, siempre siguiendo a héroes que ellos mismos empotran en sus tronos. Nosotros tenemos la oportunidad de ser los propios héroes de nuestra historia. En la pureza de nuestra idea se encuentra la posibilidad de encontrarnos en aquello que es destructivo, creador, generador, aquello que lo es todo. Pero qué complejo es explicar el origen del universo mismo; por ello, el consejo siempre es arrojarse a este, arrojarse al XAOS para comprenderlo.

No quiero usar este espacio para seguir repitiendo lo mismo, ya que el mensaje siempre es el mismo. Si se pudiera codificar esta información, si pudieran darle una forma al XAOS sin forma, este dejaría de serlo para convertirse en una simple y mundana etiqueta más. En las antiguas escuelas y en las antiguas ideas, si no se estaba iniciado no se podía practicar la *Magiack*. Si no se leían ciertos libros, si no se creían ciertos dogmas, no se estaba haciendo política, según dicen los mundanos. Y si no se hace política, no vale la pena las acciones que el individuo emprenda. Pero aquí estamos, un año más, demostrando que es imposible deshacerse de nosotros, demostrando que la Voluntad está por encima de todo, que nada es real, solo el deseo de LA TEMPESTAD

Estamos en un punto de la historia donde los parásitos brincan de un cadáver a otro para seguir viviendo. El eterno parásito del desierto ha dejado seco el argumento del progresismo para brincar a la reacción y alimentarse de ella. Ahora, más que nunca, debemos marcar una diferencia entre ellos y nosotros; ahora, más que nunca, debemos izar la bandera de la Voluntad y renegar de todo dogma o postura que nos impida manifestarla en este universo; ahora, más que nunca, debemos renegar de toda etiqueta que nos haga afirmar que existe una verdad, sobre todo en este universo en donde nada es real.

Creo que a estas alturas lo más importante que puedo hacer es presentar a cada uno de aquellos que han permanecido firmes en los tempestuosos vientos que nosotros mismos hemos manifestado. Lo más adecuado que puedo hacer es usar esta editorial para gritar al mundo que aquí estamos, que esta es nuestra propia voz, la cual proclama LA TEMPESTAD ante el mundo. Sangre, carne, sexo, violencia, magia, decadencia, creación y destrucción son las bases de esta voz, la cual se alimenta de sueños que están por encima de las mismas estrellas; incluso nuestra meta está más allá del trono de Dios.

Pero basta; por el momento creo que esto es suficiente para dar por terminada esta editorial, propia de este número XVI, dedicado a nuestra Madre, a nuestro movimiento, a nuestra idea. Este magazine está dedicado a ella, quien nos llama a tomar un lugar a su lado. Y para todos aquellos que escuchan su llamado entre los atormentados vientos de la TEMPESTAD, no me queda más que desearles, como en cada número de esta publicación:

SALUD Y VICTORIA

PASAJERO:
Historia en un coche

S. Melmoth

Dedicado a mis amigos.

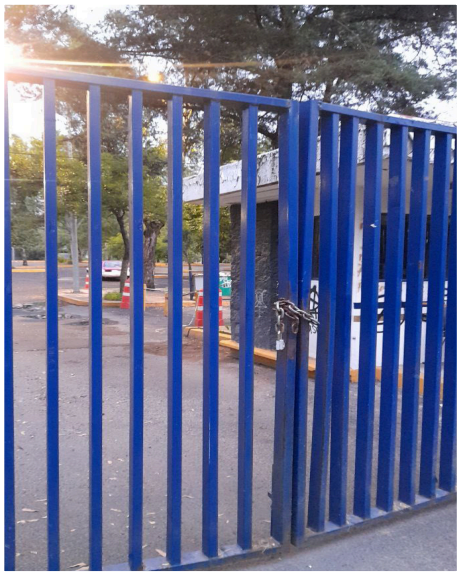
THE PASSENGER
I am a passenger
And I ride, and I ride
I ride through the city's backsides
I see the stars come out of the sky
Yeah, they're bright in a hollow sky
You know it looks so good tonight
I am the passenger
I stay under glass
I look through my window so bright
I see the stars come out tonight
I see the bright and hollow sky
Over the city's ripped back sky
And everything looks good tonight
-Iggy Pop

Si me lo preguntan, viajar es un lastre. No por el destino, por el camino. Y no me malentiendan, me gusta viajar, conocer nuevos lugares, es algo que, a cierto grado, me gustaría hacer seguido, el problema son los trayectos.

Odio los aeropuertos, tener que llegar con horas de antelación, que se retrasen los vuelos, o peor, que los cancelen. Odio los aviones, tener que estar horas en un vuelo comercial, apoltronado con otros dos pendejos en asientos apretados, escuchar a un niño pequeño molesto o un bebe llorón, tener que hacer escala y repetir el proceso, o peor, que este sobrevendido y tengan que reacomodarte a otro vuelo. Una completa mierda. La única ventaja que tiene es que transforma un recorrido en carretera de dieciocho horas a toda velocidad, se transforma en uno de tres horas más las dos horas en el aeropuerto, o las que quieras.

Viajar en camión es una relación amor-odio. No es que sean una opción mucho mejor que viajar en avión, pero respecto a los aviones tienen sus ciertas ventajas como poder llegar casi que cinco minutos antes de que salga de la estación y no siempre van llenos como para estar compartiendo un espacio diminuto con otro cabrón. El problema es cuando los trayectos son de más de cuatro horas, en cuatro horas te da hambre o te dan ganas de ir al baño y en el peor de los casos, te dan ambas y peor si es ir a cagar. Más de una vez me ha pasado que algún pobre diablo llevaba una hora encerrado en el baño, o que hubiera cinco bastardos a la espera desde antes, es cierto que eventualmente vas a pasar, a menos de que no corras con suerte. Lo más complicado es el hambre, si cometes la pendejada de no traer comida, no hay nada que te calme el hambre, no hay paradas al Oxxo, no hay servicio de restaurante, nada.

Viajar en coche, salvo porque el avión es mucho más rápido, me parece la mejor opción para viajar. Sí, hay otras desventajas, como pagar casetas (que puedes usar las



carreteras federales), pagar la gasolina, y las desventajas que son aleatorias como los retenes y la más importante: tener un coche. El caso es que un viaje en coche solventa las paradas para ir a cagar o ir a comer, en caso de que te canses siempre puedes parar en algún restaurante de carretera o en un motel. A eso súmale que hay ventajas únicas, como el disfrutar de la música que te gusta, mientras convives con gente agradable que conoces, a menos de que sean personas nefastas. Pero en caso de que todos anden de buenas, salen grandes anécdotas, incontables anécdotas (o anécrotas) con grandes personas, llantas reventadas, platicas que terminan en gente llorando de risa, arrancones entre amigos y demás historias con un coche de por medio, pero para mi hay una que vale la pena contarles.

Hace no mucho realice un viaje a la Ciudad de México, con la excusa de asistir a la Feria Internacional del Libro en la UNAM para ver a mis grandes amigos chilangos o mexiquenses: Francisco, Josué, Leonardo y Emilio.

Como es costumbre, salí de mi casa a las ocho de la mañana, partí a la central de autobuses de Puebla (la CAPU) para estar aproximadamente a las 8:45 de la mañana y abordar mi camión con dirección a la TAPO. Con todas las posibles peripecias mencionadas al principio, fui preparado. Ya había ido al baño, traía una torta para comer en el camino, llevaba mi teléfono y mis AirPods cargados, un powerbank por si las dudas y ya prevenido, llegue a la 1 de la tarde a la TAPO. Espere media hora más o menos, me alcanzó Francisco ahí al metro y nos fuimos directo a la UNAM.

En metro Universidad nos vimos con Josué, intercambiamos unos libros y saliendo nos encontramos con Emilio, que traía al verdadero protagonista de su historia, su auto, su nave, un Mazda 3, no recuerdo que año era el coche. Nos subimos, ya eran las 2:43 de la tarde, escuchamos canciones de David Bowie y Megadeath. Por idea de Josué, nos estacionamos en la facultad de ciencias políticas, "Polakas", en frente de TV UNAM. Apenas bajamos nos llamó la atención un sticker de Roberto Bolaño. Cruzamos la facultad en busca de llegar a la FILUNI, en el camino íbamos platicando, Josué iba contando datos o sucesos de aquella facultad miada. Mientras más avanzábamos más nos dábamos cuenta lo lejos que estábamos en realidad.

Pasado un rato, nos rendimos, no sabíamos realmente donde estábamos, no había a quien preguntarle cómo llegar, hasta que hubo y para dejar de caminar tomamos el PUMA Bus directo a la feria. Llegamos, nos dimos una vuelta, vimos algunos libros, pero estábamos cansados, así que nos sentamos un rato, solo para que Leonardo avisara que ya iba llegando, así que mejor nos vimos a fuera en los jardines de la UNAM, destapar unas cervezas que traíamos de contrabando y convivir como amigos. Regresamos después de un rato a la feria, compramos un par de libros y convivimos como grandes amigos hasta las 5 de la tarde. Leonardo que es como si fuera mi familia, me regalo un libro de Platón, Critón. Aún no lo leo, espero tener el tiempo para disfrutarlo dentro de poco. También compré una edición de "De Profundis" de Oscar Wilde y "Grotescos y Arabescos" de Gabrielle D'Annunzio, los cuales tampoco he leído. Josué y yo batallamos un poco para que nos vendieran un Actual N. 3 de los Estridentistas, el que atendía el stand nomas no llegaba, hasta que llegó. Solo tenían una copia, así que de caballeros acordamos quien se la llevaba con un volado en el que Josué ganó.

Por razones de la vida, ya teníamos que partir, así que nos regresamos caminando todo

el camino de vuelta, fue más ameno, no lo voy a negar. Y eso, cuando menos nos dimos cuenta, ya estábamos en Polakas otra vez.

Oh, pero aquí, a partir de aquí es donde realmente esta historia es interesante. Lo admito, el resto del relato es pura paja, aquí esta lo interesante. Un disculpa, si tuve a alguien a la expectativa.

Apenas llegamos a Polakas, pasó lo que no pensamos, estaba vacío y peor, el estacionamiento y las entradas estaban cerrados. Emiliano no podía creerlo, se cagó casi casi, gritamos hicimos señas. Josué intentó saltarse la reja. Intentamos buscar ayuda.

—Checa algún número de ayuda UNAM— la sugería, también sorprendido, Josué a Emilio.

—No contestan ninguno — Emilio no podía creerlo. Y era verdad, también intenté marcar. Era un sábado, seguramente ya se habían ido hasta el lunes. La situación se veía difícil.

—¿Y si regresas hasta el lunes? — le pregunté a Emiliano, aunque sabía que lo iban a cagar en su casa, o peor, iba a estar todo el fin teniendo que moverse en transporte público.

—No mames, no — Era obvia su respuesta.

Buscamos alternativas, le hicimos señas a los PUMA Bus, a las cámaras del estacionamiento, nada, ni una respuesta. Hice lo que me pareció más prudente, fui a tocar a TV UNAM, ¿Nos iba a ayudar? Quizás, ¿Lo hicieron? Bueno, pues después de tocar esperamos un rato, como cinco minutos, pasó una patrulla de seguridad UNAM que ya iba de salida a la que paramos, justo mientras la parábamos, abrió alguien de seguridad o de limpieza de TV UNAM, una señora.

—Oiga, perdón por molestar, pero nos cerraron el estacionamiento de en frente y no nos avisaron la hora a la que cerraban, ¿Sabe si hay alguien que nos pueda abrir? — Fue lo que le dije a la señora, con la cara y el tono más mustio posible. Palabras similares le dijeron mis camaradas a los de seguridad.

—Uy joven, no lo debieron dejar ahí después de las tres, ahí lo cierran a esa hora y ni cómo ayudarlos — Nos decían ambas partes, los de seguridad y la señora que seguramente solo era de la limpieza.

—Hay un guardia en turno, si van a ver al otro estacionamiento a lo mejor se lo encuentran — decía uno de los de seguridad, en un tono como burlesco, no lo culpo.

Se fue la patrulla y después de otro minuto de sermón de la señora de limpieza, se metió a su edificio y cerró. Nos dividimos, Josué y Emilio fueron a buscar el otro estacionamiento a ver si tenían suerte. Leonardo, Francisco y yo nos quedamos. Seguí intentando hacerle señas a la cámara, gritar a ver si alguien venía. Nada.

—Ahí hay una piedra grande, ¿Y si le pegamos al candado? — le sugería a Francisco. Se rio.

Platicamos un rato, hasta que me marcó Emilio. Nada, no tuvieron suerte, pero iban a seguir intentándolo. Nos acercamos a la entrada un poco más. Me quedé viendo una de las cadenas que cerraban la entrada con candado, Leonardo también la vio y lo dijo:

—Está rota, ¿verdad?

—Creo que sí, vamos a ver — nos acercamos a ver y no lo podíamos creer. Uno de los anillos estaba rolo, solo bastaba subirlo un poco y se abriría la puerta.

—Cabrón, corre, está abierto — le dije por teléfono a Emilio, algo shockeado no lo voy a negar.

Llegaron corriendo, esprintando casi. Leonardo les enseñó que estaba roto. Emilio y yo corrimos al coche. El resto se quedaron a cuidar la puerta en caso de cualquier cosa. Ya estábamos en el coche, todo estaba intacto. Emi manejó hasta la entrada, la cagó se equivocó en una vuelta de los nervios y nos habíamos encerrado en una esquina, se calmó y llegamos a la puerta. Se subieron en chinga todos, bueno, casi todos. Habían dejado afuera a Francisco, paramos se subió y al ritmo de Panama de Van Halen nos fuimos de la UNAM ●

PERFUME DE GARDENIAS

El Compa Carro

*E*ra un jueves por la mañana, segunda semana de octubre, se acercaba el final del primer trimestre de evaluación. La principal incertidumbre dentro de la mente de Adán era cómo iría a evaluar la profesora de literatura, era la única que no había dado señales de en qué consistiría su examen a escasos días de acabar el parcial.

La incertidumbre asolaba a todo el grupo, razón de la conversión entre sus amigos durante la hora libre durante el final de matemáticas y el inicio de literatura.

- Mi hermano la tuvo, dice que es bien barco- dijo Santiago con gran seguridad
- ¿Qué no tu hermano recursó con ella?- respondió entre risas Carlos -
- No, él recursó mate y química, lite quedaba entre las dos entonces luego se colaba a las clases para matar el rato, dice que la maestra es interesante, pero al chile yo digo que le gustaba, ha de haber estado más chida hace unos 7 años- dijo Santiago para persuadir el tema del recursamiento de su hermano
- Ha de haber tenido sus 28 años, no me extraña, ahorita no se ve tan mal- añadió Carlos
- ¿Y cómo evalúa?,¿No te contó?- interrumpió Adán con notable preocupación
- Si, no se callaba con que ella le elogió el examen. Dijo que una vez llegó y le preguntó al grupo: "*¿cuál es*

su necesidad de enjaretar más peso a las madres?". Luego de un sermón sobre las observaciones de Engels acerca del trabajo doméstico, les encargó un ensayo sobre la connotación de la madre en las majaderías que decimos, de la necesidad de añadir un "*de tu pinche madre*" al final de los insultos. Mi hermano me dijo que él lo hizo con algo que mi papá siempre hace; si un taxista se le atraviesa el dice "*hijo de tu puta taxista madre*" o si hay un trailero haciendo tráfico "*hijo de tu trailera madre*"- terminó entre carcajadas Santiago

El grupo rió durante unos minutos completos, lo cual ayudó a tranquilizar el ansia de Adán, aunque internamente aún le carcomía la duda de cómo sería el examen parcial, viniendo de una primaria y una secundaria con promedios no menores al 9.3, era normal que estuviera hecho un manojo de nervios, por ello, sería el culpable de detener las risas con otra pregunta.

- ¿Y en el recurse? ¿No supo qué les preguntó a los de ese grupo? -dijo Adán, ahora más curioso que temeroso
- Ah, claro. Esa no se me va a olvidar, me dijo que para su evaluación entró un día y les preguntó "*¿cuál es su obsesión con la palabra 'verga'?" Siempre oigo a las chicas y a los chavos en los pasillos diciendo 'verga esto' y 'verga aquello'*- terminó Santiago sin notar la expresión en la cara de sus amigos

La breve anécdota desató las risas entre los jóvenes de bachillerato y generó la cantidad de albures esperados que mataron el tiempo restante hasta que comenzara la clase de literatura.

-Fila 4, tercer asiento.- Se repitió en voz baja Adán, quien luego de dos meses trianguló el asiento perfecto para evitar la mirada de la profesora en busca de participaciones, a su vez, que le diera una buena visión del pizarrón para anotar cualquier observación de la profesora, por muy raro que lo hiciera.

La profesora, digno arquetipo de una profesora de literatura (lengua española o español a secas), usando pantalones de mezclilla acampanados, un suéter bordado que cubría una cantidad destacable de pulseras y unos lentes le tan delgados que no podrían ser más que de lectura. Entró riendo a carcajadas, colocó en el escritorio su bolsa del EZLN llena de pines, dejó su termo rosa de cowco en el escritorio, sacudió su largo y rizado cabello después de quitarse sus anteojos.

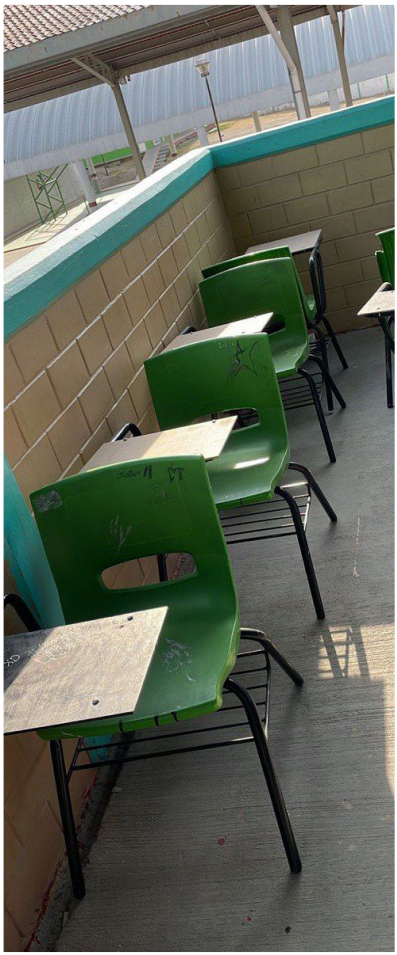
- Ay, jóvenes— abrió su monólogo para después aclarar su garganta— no sé cómo es que no pueden hacer una redacción simple pero le ponen tanto empeño a sus pláticas en el pasillo.

El salón quedó en un silencio que emanaba más confusión que interés por saber la causa de las risas.

- Venía para acá, pasé a llenar mi botella en los bebederos y una escucha cada cosa que se les ocurre — dijo, aún sonriendo por la anécdota que vendría— estaban dos de sus compañeros a punto de entrar a su primera clase y uno le dice al otro "*nada más abriste la boca y empezó a oler a mecos*" — añadió la profesora mientras su sonrisa volvía a asomarse.

El salón en completo silencio aun no terminaba de procesar que aquella oración saliera de la boca de su profesora cuando ella continuaba con la anécdota

- La verdad yo no soy inocente ni me espanto, jóvenes, pero me sorprende la facilidad con la que imaginan sus barbaridades, su compañero solo le respondió "*Es que tu mama me dio un beso antes de despedirme y no se limpió la boca; tú hueles a puta, a ti te dio un abrazo, ¿No?*".
  Se me hizo tan absurdo que me dejó pensando: ¿A qué huele una puta, jóvenes?, digo, estoy consciente de



que ustedes aun estan chavos y ni han de imaginarse esas cosas, pero es una duda real, ¿Que idea tienen al respecto?, ¿A que se imaginan que huele una puta o que?...

- A brandy barato – interrumpió Adán casi instintivamente – A perfume y brandy barato

La sonrisa de su profesora cambió por una expresión de asombro por la lucidez sarcástica de su alumno.

- Bueno… La verdad no buscaba una respuesta real, jovenes, mi pregunta era un tanto retórica ya que ese iba a ser su examen, tenía la intención de que me hicieran un pequeño ensayo para esclarecer sus ideas al respecto de la composición de una expresión tan absurda. Creo que la vamos a cambiar, en parte porque su compañero les dio gran parte de una posible respuesta, pero también porque creo que hubo una gran insensibilidad de mi parte – la profesora con mirada baja terminó su explicación luego de aclararse la garganta para acabar definitivamente con sus risas– yo creo que mejor… Hagan una composición de cualquier tipo, tratenla de hacer conforme a la temporada, a lo que sientan, quiero ver que han aprendido en lo que va del curso .

El trío de amigos ya estaba preparado, su conversación de minutos antes los había tenido maquillando historias y redacciones relacionadas a la cotidianidad en busca de estar aventajados sobre el resto del grupo. Cada uno a su modo, escogió una tragedia para realizar su proyecto.

A propósito a la temporada, Santiago escogió un poema de verso muy sencillo inspirada en las calaveras literarias, tomando la tragedia de *el hombre sin suerte*, puso manos a la obra:

Miren al hombre sin suerte
es un pobre diablo, no cabe duda.
Ni siquiera lo quiere la muerte
o quizá fue él quien se le dió a la fuga.

Cargó su revólver, decidido,
secó sus lágrimas, erigió el brazo,
cegado por sus penas se pegó un balazo
¿Qué es lo que había sucedido?

El sabor a hierro llenó su boca
Sus ojos perdieron luz
Su mujer pegó un grito como loca
Aún no vería al de la cruz

Ahora vive en pena
Cumpliendo una condena
Sin ojos, lengua, ni encías
Yace el hombre en su silla

Carlos en cierto modo, también inspirado en la temporada, tomó una tragedia que rondaba de voz en voz entre su familia.

Madre, ¿Por qué me miras con desprecio?
lo noto a través de tus vendajes,
miro tus ojos llorosos, al borde del llanto
sé que no es tristeza.

Sé que tus lágrimas levantan las costras,
estoy consciente que te duele llorar.
Sé que tus noches las pasas en vela
pensando en porque me has salvado

No se que es lo que más extrañas
yo extraño tu largo y negro cabello
sé que papá igual, extraña tu sonrisa
no se si extrañas sus besos

Qué fácil sería pecar de apatía
decirte que no te lo pedí
aunque a veces preferiría haber caído
en el cálido abrazo de las llamas
en lugar de en tu pecho frio

Adán quien era el que más expectativas había generado a la profesora, dudó mucho sobre que escribir. ¿Sería acaso de su gato "Misfit"? ¿De su pasión por el baseball?, ¿De su sueño de escribir algún día en la columna de sociales de Forbes México?. Internamente tenía la respuesta, sabía que tenía que seguir la secuencia sobre la participación de hace unos instantes, una composición gótica, realista y cruda que fuera adoque a su recién adquirido conocimiento sobre el hedor del *París de noche*.

Se decidió por una reflexión sobre la peor tragedia que se le podría ocurrir… La propia. Las constantes peleas en su hogar serían el fruto de su inspiración, peleas que ha visto desde temprana edad, que son una constante a las que ya no se inmutaba. Decidió una carta sencilla. una carta para desahogar 17 años de represión emocional.

Padre, a veces me pregunto si sería mejor haberme enfrentado a tu ausencia, si seria un escape de la realidad contrastante a la que me has enfrentado en toda mi vida, detesto tu apatía, tu constante ausencia aun en el mismo cuarto, detesto escuchar los gritos y sollozos de mi madre a través de las delgadas paredes de tablaroca en mi cuarto.

Me han preguntado a qué huelen las prostitutas. Me has acostumbrado a un cinismo tal que estuve a punto de decir 'a perfume de gardenias', me resulta risible la idea de poder decir: 'a mi padre, mi padre huele a prostituta', que mas allá de un insulto directo contra ti, es la tragedia que me da entender que el perfume dulce de mi padre no es más que el aroma a Torres 10*, que la sensación de perfume que siempre le reclamaba mi madre era sólo 'rare gold' sacado de un catálogo cualquiera de avon.*

No reprocho tu apoyo, destacable aporte a mi formación académica (*¿Como reclamarte algo si nunca me ha faltado nada?*) *¿Cómo me siento con el derecho de atacarte si en mi vida has estado presente económicamente y para apoyarme en transportes?. Te odio por hacerme sentir manipulado al mendigar cariño.*

Pensé en hacerte un poema, declamar mi sentir en una prosa, en escribir de la misma manera lastimera como lo hago ahora, lo que me detuvo fue el primer verso, analisé rápidamente que este se componia con la frase "agradezco no tener hermanos"... pero ¿Realmente no los tengo?. Conociendo que tienes amor para todos menos tu familia me hace dudar genuinamente.

Tengo miedo hacia tu figura, miedo, asco y temor puro hacia la figura de mi padre. ¿Cuántos casos más habrá asi?...

- ¿Estás bien? - preguntó Santiago, mirando de reojo que las últimas palabras de su escrito habían dejado marcas gruesas de presión sobre el papel

La pregunta de Santiago cayó como un cubetazo de agua helada, la vergüenza calentó de nuevo su cuerpo de arriba para abajo, con la cara roja se dió cuenta que había empezado a sollozar.

- Si — dijo, acompañado de un meneo de cabeza para sustituir las palabras que gracias al nudo en la garganta impedía que salieran.

Era ridículo que interesara una carta que a leguas denotaba que llevaba mucho aguantando palabras que no tendría el valor de decir en la vida. Tomó la hoja y la hizo bola para empezar de nuevo. ¿Qué haría? ¿Un verso?, ¿Por qué no?, seguramente alguien más haría uno, ayudaría a disimular en parte su penosa participación de ya hacía media hora para este punto.

Por otra parte; ¿Debía seguir la línea de la pregunta?, sería mejor ignorar la incomodidad que generó a la profesora dando a notar los problemas de su familia y seguir con la corriente. Puso manos a la obra mezclando las dos ideas.

Pobre, pobre de Lupita,
la corrieron del congal
le le acabó el perfume
de gardenia primaveral

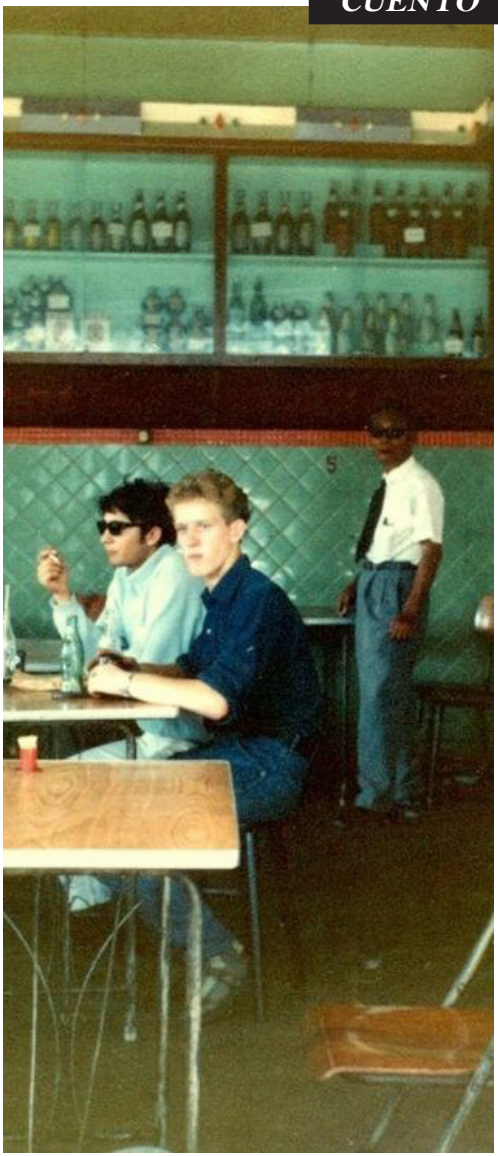
Ya no traía clientes la maldita
dijo el viejo Don Nodal
pobrecita de Lupita,
la corrieron del congal.

¿Como hará para cuidar de su hija?
Le tocó lavar ajeno pa' poderla mantener
pobrecita de Lupita
nadie la quiso contratar

Fue con Doña Eustolia, que no la aceptó
reconoció el aroma y a su esposo se madreó
pobrecita de Lupita,
la corrieron del congal.

Al final juntó unos pesos
otro perfume se compró
Don Nodal la recibió a besos
el aroma dulce lo enamoró
Bravo, bravo mi Lupita,
Ya eres dueña del congal

Entregó su escrito, la profesora solo le sonrió y guardó con el resto el montón de papeles del grupo de amigos, ¿cosas tan simples habrán servido?, eran
trabajos de preparatoria, tampoco podría ser tan exigente, estaría de más que se enterara de su tragedia personal.



Pasaron los días, las semanas y los parciales. No volvieron a ver sus escritos, pero en el archivo todos en el grupo tenían 10, no volvió a haber otra evaluación, no regresó con risas la profesora, no hubo que expresarse de ese modo de nuevo, no existió de nuevo otra oportunidad igual en que pudiera expresarse así, ni en ese año ni en ninguno de los posteriores. Sentimientos que se guardó hasta la muerte de sus padres. Sentimientos que guardó hasta su propia muerte. Sentimientos que guardó ● ● ●

LOS HIJOS DE LA HORCA

Velkan Corvinus

"La degeneración es la recompensa de la comodidad"; es una frase que me ha causado revuelo en mi cabeza por sus muchas implicaciones y extensos significados a través de la realidad en la que vivimos.

En estos tiempos, en esta sociedad, ¿Qué significa ser alguien valioso?, ¿Qué significa ser un hombre de bien?, ¿Qué significa ser una persona útil y reconocida por la sociedad?

Cuando uno nace dentro de un núcleo social, uno nace condicionado a ciertos criterios impuestos por una cosmovisión o una forma cultural determinado. A lo largo de los siglos, ese condicionamiento, su raíz era básicamente: supervivencia del clan, engrandecer a tu pueblo, y crear descendientes fuertes para la grandeza futura de tu sociedad. Ahora parece que los criterios cambiaron muy bruscamente.

En esta era digital, postindustrial y capitalista-burguesa, se planea usar los antiguos criterios como plantilla, pero cambiando sus valores a lo que la nobleza de esta edad, prefiere que sea: Una Gran Prisión Gris.

El mundo moderno, este mundo rodeado de torres de cristal con logos de marcas, como símbolos de la nueva fe de pueblo (consumismo); las torres y castillos de concreto, mostrando la magnanimidad de los nuevos príncipes y reyes (políticos y empresarios) sobre todos sus súbditos recalcándoles siempre a éstos, cuál es su lugar en la palma de sus suelas.

La mejor prisión, es la que te hacen creer que no existe, ya que, si crees que no es real, jamás lucharías contra ella, jamás buscarías escapar. La realidad de los nuevos nacidos, y los que estamos de pie ahorita es una: Supervivencia y Búsqueda de Libertad.

Supervivencia y Libertad, son las dos cosas que más buscamos hoy en día, y que cada día pareciera que estuvieran más lejos de uno.

Dentro del Muro Gris que es nuestra sociedad formada por feudos postindustriales a las que llamamos ciudades, zonas urbanas, o "Sociedad Civilizada"; se tienen reglas, sistemas, condicionantes y, sobre todo, una jerarquía de castas muy bien cimentada e impuesta en el tejido colectivo-social y cultural de las personas.

La jerarquía de castas urbanita es muy bien entendida por todos, de forma inconsciente, muchos ni siquiera saben el porqué es así ahora, pero saben que impera y que es inamovible. Aunque, en una jerarquía hay varios escalones desde debajo de la pirámide hasta la punta, realmente solo hay dos castas de las cuales (dentro de ellas) se dividen en varias secciones: los Oligarcas y los Ácratas.

Los oligarcas, como lo dice su definición en griego (el poder y autoridad manejado por unos pocos), son aquellos que ostentan el control de todo, y que, a pesar de vivir en una sociedad del "Voto" (que la mayoría decide y no unos pocos), siempre se mantienen en el poder constantemente. Los oligarcas son la nobleza de esta era, los príncipes y reyes déspotas y nepotistas, bajo el rostro de empresarios, funcionarios, presidentes, directivos, senadores, jueces, etc.

Los Ácratas, que sería un término griego que significaría "los sin poder" o carentes de autoridad, son el pueblo en general; los súbditos y siervos de sus jerarcas bajo el rostro de campesinos, obreros, carpinteros, choferes, albañiles, y trabajadores en general, que buscan ganarse el sustento cada día: tres gotas de sudor por una hogaza de pan.

Con un sistema así, tan marcado, tan fuertemente impuesto, se pensaría que habría un descontento y un ansia de lucha por cambiar la realidad, pero, ¿por qué no la hay?

puede ser esa herramienta?: "La Oportunidad de un Futuro Mejor". No es de extrañarse que en estos días abunden noticias y ejemplos de éxito de ácratas que escalan en la pirámide social.

En diferentes tiempos, escalar en el círculo social era determinado conforme a lo que en esa sociedad consideraba de valor, ya sea el honor, los títulos, las hazañas de guerras gloriosas, o competiciones; ahora, lo que es considerado valioso es el dinero. La riqueza es el valor actual universal, el cual determina que tan valiosa es una persona. El poder adquisitivo, mezclado también con la fama, es lo que hace que un ácrata sin valor, se acerque a rozar el estatus de los oligarcas. Una vida cómoda de lujos, es la carta de presentación de alguien que ha conseguido un alto estatus en la sociedad, es alguien valioso que debe ser reverenciado y reconocido por todos aquellos que están por debajo de ellos.

Esta búsqueda de "libertad" a través del dinero, de una persecución voraz y frenética de la riqueza, ha conducido a una degeneración y decadencia que ha llevado a la destrucción del mundo. No importa las formas en que se obtenga, si lo obtienes, eres "alguien".

Mujeres vendiéndose sexualmente a través de Onlyfans, influencers "empresarios" engañando a personas con sus cursos o "estilos de vidas", nuevos empresarios creando un séquito de esclavos, explotándolos para sacar todo el provecho de su sudor y esfuerzo para llenarse sus bolsillos; una casta de embusteros, mentirosos, explotistas y sínicos, que aún haciendo todo eso, se muestran al pueblo como personas exitosas, dando el ejemplo de que, para llegar a donde están ellos, debes ultrajar los espíritus de los demás. El ideal de éxito, es el de mantener drogados a sus semejantes con sus logros. Pero siempre en el horizonte de los imperios decadentes, se alza una bandera negra con una muerte blanca

que les hace recordar una idea casi olvidada en ellos: también puedes caer.

Los Desterrados, esa casta de antisociales e inadaptados, repudiados por sus semejantes de clase, odiados por los poderosos, atacados por los acólitos del sistema, esos a quienes fueron rechazados por no seguir el dogma de aquellos que ostentan el poder.

Estos bárbaros y salvajes que se guían por un código de valores opuesto a los valores impuestos por la nobleza gris, tienen una forma de ver la realidad muy simple pero práctica. Estos lobos de las periferias solo reconocen dos tipos de castas: depredador y presa. La fuerza, el coraje, el fanatismo, la radicalización y la guerra, son las únicas herramientas que tienen para lograr su supervivencia y su libertad. Saben que tal vez, no tienen el suficiente poder ni los números para hacer arder el trono de los tiranos, pero si tienen el poder para alimentarse de él.

Ellos no ven la riqueza como escalones para subir en la sociedad, ellos lo ven como un botín para repartir con sus clanes; ellos no ven el estatus como un valor de reconocimiento, ellos lo ven como trofeo de cacería de que fueron más fuertes que aquellos que los quisieron ver abajo; ellos no ven la fama y el reconocimiento como una voz para que sean adorados y alabados como príncipes, ellos lo ven como forma de propaganda, para que los demás vean que están allí, y puedes ser su siguiente presa.

Los medios de propaganda de la nobleza y sus acólitos los calumnian, los cazan, dan reconocimientos y títulos morales a aquellos que los persiguen; los condenan a la horca y a todos aquellos que compartan sus ideales, pues una sociedad rebelde es imposible de ser sometida. Ellos saben que su destino es la hoguera de la condenación, y la horca de su destrucción, pero no les importa, puesto que, para ellos, es el mayor honor que el imperio les puede ofrecer.

No temerán al fuego y a la horca, ya que el fuego es su voluntad indomable, y la horca, la madre muerte que los abraza cada día que luchan por lo que creen.

Que nos busquen, que nos teman, que no se sientan seguros en sus palacios; saquearemos sus bodegas de riquezas obtenidas por el sacrificio de inocentes, hundiremos sus navíos que buscan adueñarse de aquello que nos pertenece; competiremos a ver quién tiene más carteles de se busca vivo o muerto; irrumpiremos en sus castillos de cristal y concreto, mientras nos sentamos en sus tronos bebiendo sus cervezas tomadas de sus bodegas, y tomando de botín a sus meretrices de página azul para nuestro entretenimiento, mientras orinamos sobre los títulos y las coronas de los reyes pensando… ¿Quién será nuestra próxima presa?

No somos empresarios, somos bandoleros. No somos seductores, somos contrabandistas. No somos emprendedores, somos piratas. No somos atractivos, somos vagabundos. No somos nobles, somos forajidos. No somos justos, somos carroñeros. No somos clase alta, somos regicidas. No somos ricos, somos saqueadores. No somos estables, somos insurrectos.

¡Icen sus Colores! ¡Que hoy es un gran día para morir! ●

GOBIERNA SOBRE TUS INFIERNOS

LA DISCIPLINA HACE NACER ALAS

YEGULEV

*B*uena noche joven, como esta oiga… acabo de ver a mi novia joven, ¿usted tiene novia? fíjese que ando bien cansado, hoy no quería verla, como quien dice ando cansado de la carne pero uno cumple, o que no joven… ya ve uno, tiene que andar chingando si no a uno se lo chingan, y yo puto no soy; digo con todo respeto... Andele un cambiecito ¿no tiene? Hagame valer joven no sea malo, uno ya viejo... Para que ya me vaya a mi casa, voy por alla donde el palacio negro. Ahí dicen que estuvo Juan Gabriel; pero no es cierto, nah, entró para filmar una película nada más… Antes iba a jugar fútbol ahí, con los presos; íbamos los chavos en equipo y le pedíamos a los guardias entrar, nos decían; cuando anoten un gol dejense anotar… Pues hubo un día y no, los ánimos se prendieron porque entraban bien puerco joven; nosotros con un gol arriba y no les dejamos despacharse por cochinos... Todos los presos tenían una moneda de peso eh… en ese tiempo la moneda de peso era así grande como la de diez pesos de ahora, eh… nos formaron contra la pared y una moneda me alcanzó a descalabrar, me la lleve porque tenía mi sangre… ya mucho tiempo después la fui a vender acá por el centro; le digo hasta tenía mi sangre seca. Me dieron unas moneditas, eh… no se me espante, fue la única razón por la cual llegué a pisar la cárcel… ya no volvimos a ir, no tenía caso ir a perder… ¿si le gustan las viejas?...

No, no insistas por favor, ¿Para esto el tarro a noventa pesos? No voy a voltear a verte o seguirás insistiendo y no te irás, perfume peculiar, peculero más bien; salido de fabrica, si… Ya me está arrimando la rueda de su silla para acabarla de chingar, sabe cuantas mierdas aplastó o que charcos de miados se impregnaron en su puta silla de ruedas… Ah

pinche viejo, ya me imagino como le fueron arrancando las dos patas, como si fuera insecto, cucaracha.
En mi tarro caen las luces de la rockola y las lámparas; las burbujas de la cerveza y los destellos borrosos dicen así: CRIS TA LI NO.

No se vaya a asustar, se me cayeron los pies por ahí… que ¿Le doy asco?. Tampoco le voy a pedir que me ayude a ir al baño eh, ya le dije que no le hago eso, pa que ni se emocione… je. ¡Salucita joven! ¿Qué hace usted aquí con puro viejo en esta cantina?… yo tenía varias novias…

Dia número, perdí la cuenta, sin avance. De nuevo un cuartito donde en cada rincón salen cucarachas, vasos desechables con moscas patinando en refresco, así escuchando las mismas canciones y pendejadas... Es que se les ocurre hacer una escena en cámara lenta, dos cabrones peleando y así, en cámara lenta, le da un chingadazo. Es el comienzo de una pelea, el chiste es que de fondo está la canción de los Doors la de *Touch Me*, cuando dice *c'mon c'mon touch me babe*; ahí en el *touch me babe* es el putazo en cámara lenta, aja. Pero están pendejos como lo van a hacer sin que se vea fingido, la cara desfigurada y los pelos volando, y que cabrón va a querer recibir el putazo y cual otro lo da. Fuera yo; con el culero que quiero madrear, pero ni como decirles, acompañame we y tienes preparada la camara del celular; en plano y no vayas a fallar porque ni modo que le diga al puto ese, hay que repetir esa escena; ah imbecil. Si, vamos a repetirla; a la primera que ando corto; a la segunda esperame al fin de semana; a la tercera ya no contesta las llamadas y a la cuarta se esconde. Pero además esa escena que, nada más tienen esa idea, necesitamos desarrollar la idea para el corto, meterlo al concurso y ganar el premio de diez mil. Con eso hacemos una fiestota, alquilamos una casa, llevamos los amplificadores y los instrumentos, varios cartones de cerveza, le hago una llamada a Paco malhecho: Bueno… buena la verga… risitas… malhecho, trae tu equipo y jalate a tus amigas de la facultad que ya se armo. Chaquetas, ni tenemos nada hecho, no vamos a entregar… Y las piernas amputadas, las piernas amputadas como insecto, su cuerpo a la mitad… Ya.

Caballito y chicharrón de botana, de mataculturas 3000; de lo que se pierde mi amigo Manuel; no se me ha ocurrido un apodo para él; no puede probar estas delicias, dice que no son juderías, dice según la industria del ganado porcino está acabando con la selva de Yucatán, que no hay que seguir consumiendo puerco quésque arrasa con hectáreas y contamina cenotes, ¿puedes creerlo? ¡Hay un Costco qué tiene uno en su predio!... Para mi son juderías nada más, ¿será su sabor semejante a la carne humana? por eso su predilección para servirlo en pozole y tamales, que decir de las carnitas; bien troceadas por su puesto, un chamorro salido del cazo… bien troceado, amputado... ¿Nació amputado por la mitad… tiene ombligo… como caga… como le hace para cojer… coje?

Mire joven, le vendo estos lentes de muy buena calidad, Ray Ban de cola de ratón, ya no los hacen así eh… muy difíciles de conseguir, andele chequelos son originales…

Mi mirada rebota en el lente de humo verde, cristales rayados, Ray Ban en la orilla, el armazón tiene una plasta de plástico en medio; los habrá encontrado tirados en la calle, o de algún occiso partido a la mitad, órganos al aire, bruñidos como punta de glande hinchado, empapados de sangre, su cuerpo la mitad, justo por el ombligo… Ya. Al desviar mi mirada un poco, tal vez accidentalmente, cae en su tronco recargado en la silla de ruedas, veo su camisa larga amarrada, envolviendo su torso sobre la silla. Desagradable.
La rockola tocando las rancheras, *Belleza De Cantina*, humo de cigarro y olor de orines salpican a ratos… Y si no tuviera piernas para salir de aquí… ¿a qué viene eso? estos pensamientos intrusivos… Dos golpes percusivos, tal vez de color gris con olor a libro viejo, topo la rola, las notas en el bajo, un sonido granulado; es *Disorder,* en los ensayos la unica canción que nos sale bien… Pero ¿quien la puso y porque la rockola tiene esa canción? Disorder dis order... *These sensations barely interest me for another day...* Para otro dia… No, ya… llegue ebrio a la cantina, después de intentar grabar algo para el corto, puras ideas pero nada de acción, un six y luego la botella de la vitrina…*Piii* y *tak* hacían las puertas

del metro, la ciudad huele a culo. Constantes paros en medio de los túneles, y si tiembla ¿se nos caerá la ciudad encima? Ya había escuchado que es imposible, que bajo tierra es como una gelatina, o sea la gelatina amortigua; arriba si se caen los edificios, pero abajo solo nos mecemos o algo así, pero yo digo un terremoto fuertisimo, que se abra la tierra… hipotéticamente digamos, me encuentran con un escombro enorme sobre mis piernas, la única forma de sacarme sería cortándome las piernas… nonono… ¿Por qué pasaría eso? o sea en caso de sobrevivir claro… Ya… una rascada en la cabeza, se me subió un piojo… lo habia leido en algun foro, esta como balbuceado ese verso, según la letra es *Lose sensations, spare the insults, leave them for another day...* No, no me late que diga eso. una rascada más y otra, ahuyento el pensamiento intrusivo, otra y acabo sin cuero cabelludo… ¿Cómo había llegado a esta cantina?... Ya… Así…

En una calle sin luz, donde pasaban los faros de los carros vi esta puerta y me llamó la atención ese papel pegado afuera y decía así cómo, se solicitan ¿transportistas? ¿tiempistas? No me acuerdo, decía así con letras grandotas y abajo toque. Tan ebrio andaba que orine la puerta y no se si toque al momento de recargar, se escucho por dentro como un rechinar y se abrió la puerta. No había nadie, era un pasillo de cortinas de local cerradas, paredes con grafiti y un olor culerisimo. Bueno, en la pared donde terminaba el pasillo estaba un símbolo chistoso y se veía tenuemente una luz. Entre y había, como de película, un cuarto iluminado vacío, paredes limpias, extrañamente, una puerta metálica con un buzón de cartas como los que tienen algunas casas. Entonces se abrió la puertecita de la bandeja que dice "Buzón" y se me entregó una hoja, un cuestionario pues, al momento de yo comenzar a leerlo se escuchó una voz detrás de la puerta, una voz agradable de mujer; como de locutora ¿Desea usted la salvación de México, desea que cristo sea el rey de México? Me saque de onda no sabía si había entrado en alguna pinche iglesia de testigos de Jehová o algo parecido. Entonces para caer gordo respondí no… Inmediatamente la cerradura vomitaba un sonido chiquito para abrirse, tenía una

gran curiosidad de ver el rostro de la voz, de repente la puerta quedó apenas abierta… empujale tantito, porfa; con voz de hombre… Nah que, saquese… Tiempiestas ok, ¿de qué va esa secta?¿Qué calle era esa? recuerdo una esquina con Donceles si no mal recuerdo.

Joven, chtss , lo molesto, ayúdeme; empujeme tantito para dar la vuelta.

Agh, bueno pinche viejito, ¿como te viniste a meter en la mesa más arrinconada? Aun para estar a la mitad estas pesado, déjame levantarte un poco, se atoro la pata de la silla… ¡Chingao! Disculpa, disculpa, ahora todos voltean acá, van a pensar que tire al bulto, puta madre… Agh no me jales el pantalón, cortate las uñas maldito cerdo, eres mecánico o… agh es mugre… No me jales la ropa… La puta madre voy a tener que cargarlo y ponerlo en la silla… adiós adiós adiós… Bulto de mierda, carajo que olor, me va a pegar las chinches… No hay jabón, con el mísero chorro… Una y otra vez, más fuerte, más rápido, otra vez… llevo diez minutos o más, una y otra vez… quitar los pensamientos intrusivos me está haciendo sudar… *I've got the spirit but losing feeling*, la canción, si, cantala… esta es una ilusión si, solo un pensamiento; no tiene que afectarme, ni sentirse real… pero no siento con el cuerpo, es la mente que me hace sentir, el pensamiento… *I've got the spirit, but lose the feeling...* la chinche que camina en mi cabeza no es real, no, ni me saltaron los piojos, ni la mugre, voy a lavarme las manos de nuevo… media hora en el lavamanos, me van a correr, vamonos… salgamos, loseta azul dice 16 de Septiembre esquina Simón Bolivar, buzón "Depósitos Nocturnos" "Banco de Londres y méxico S.A." una puertecita con perilla como para introducir paquetes, 3 de la mañana, se abre la puertecita, raro ¿no?... dedos negros, anemonas dentro del buzon saltan hacia mi, va tomando forma, el viejo sin piernas salta del buzon, que mierda pasa, literal apesta.

Joven, oiga, no se espante… o que es puto… je… si no es puto lamese los codos… jeje

Su mugre trepa por mi cuerpo, los piojos corren en mi cabeza, de tanto estar rascándome mis uñas ya tienen sangre… El olor a mierda lo saboreo en el paladar, ya no tengo saliva de tanto escupir… Tengo que correr a la iglesia escondida, salvenme de estos pensamientos… ¿Desea usted la salvación de México, desea que cristo sea el rey de México?... ¡Si! ahora diré que si, ayudame dios mio… *I've been waiting for a guide to come and take me by the hand Could these sensations make me feel the pleasures of a normal man?* ● ● ●

EL NIÑO DIOS QUE TRAERÁ EL NUEVO AEÓN

SR.AETHYR

Bajo las estrellas que eran testigos del advenimiento de una nueva era. En esta visión tan particular, me adentré en una iglesia muy preciosa que tenía vitrales y azulejos con símbolos y figuras fractales. La iglesia del pecado original le decían. En este templo se alzaban pilares hechos de acero negro, tallados por escultores cuyas almas vagan en pena. La fachada del lugar era de estilo gótico y desde las ventanas salía un brillo muy tenue de color rojizo sangriento.

Veía a través de los ojos de uno de los presentes. Era un sumo sacerdote que portaba una túnica azabache; su piel era pálida y su rostro afilado evocaba un aire triste y melancólico. Su cara era andrógina, sus ojos y sus pestañas eran los propios de una mujer. En sus párpados había un maquillaje carmesí muy sutil y el delineado del Ojo de Horus se revelaba con las llamas. En el reflejo de sus ojos se hallaban las estrellas del exterior. Habíamos dejado la materia y ante nosotros se expandía la conexión que nos trajo a la noche estrellada.

Los cometas, cargados de energías del eón, pasaban al ritmo de los cánticos que entonaban las masas. Cultos paganos de deidades oscuras se reunían para atestiguar un renacimiento mágico. Los acólitos eran espíritus corpóreos que tenían saberes y conocimientos perversos encaminados a satisfacer sus deseos carnales. Todos ellos estaban detrás de máscaras de aspecto victoriano y, en definitiva, se sentían cómodos siendo unos hipócritas que ocultan sus pecados más asquerosos en el regalo del anonimato.

Eran depredadores que tenían el don de utilizar la magia de los cambios. Magos desterrados de tierras lejanas, separados por diferentes épocas y espacios, buscaban en su gran obra el traer el renacimiento de una era mágica de esplendor. Máscaras hermosas que tenían sonrisas y semblantes de tristeza se extendieron a lo largo de mi vista. Había entrado por el umbral de la gran puerta. Los miembros del Culto Secreto de la Tempestad me miraron entrar; el Hierofante marcaba con el empeine y las plantas desnudas de sus pies su camino e iba con elegancia hacia el altar.

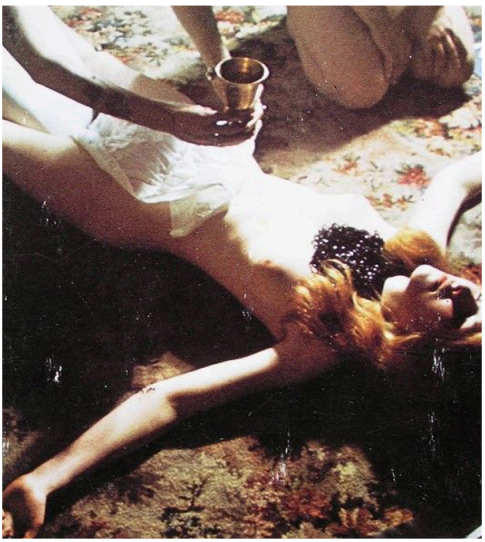
Se prendieron unas antorchas que yacían en la cúspide de los pilares del pasillo central. Reinó el silencio; el Sumo Sacerdote se dirigió al altar. Alrededor del ceremonial se encontraban inscripciones, sellos y sigilos propios de la magia del cambio. En el altar había una copa de plata que tenía ornamentos de dragón y piedras negras que contenían nebulosas y estrellas. En un pedestal yacía una espada ceremonial, de hoja flamígera, que había sido forjada en el averno. Esta espada había pasado por toda orden secreta que tuviera conexiones con la magia y lo arcano. Desde los Iluminados de Baviera, la Orden de los Rosacruces, la Astrum Argentum y un sinfín más.

Había un libro en el centro. Éste flotaba, desafiando la propia gravedad. Estaba hecho con piel humana y tenía un ojo monstruoso que se abría y se cerraba. El Hierofante hojeó con la punta de sus dedos las páginas. Los pilares de rostros infernales sangraban por los ojos y sus fauces, como si espíritus malignos chillaran con la presencia del guardián que auspiciaba la ceremonia.

Cuando terminaron los cánticos, los asistentes de la misa negra se levantaron para darle la bienvenida a una mujer. En medio del fuego apareció una sombra femenina que danzaba detrás de las luces de las antorchas. Era una mujer pálida de cabello blanquecino; su rostro era bello y juvenil. Del iris de la mujer salía un fulgor carmesí que se difuminaba con la iluminación interior del templo. Su

cuerpo era esbelto, era una figura femenina que atraía a todo aquel que osara contemplar cada curva fértil que modelaba con arrogancia. Por todo su cuerpo desnudo había joyería y un manto encapuchado de color rojo la ataviaba.

Todos los presentes nos quedamos hipnotizados por su belleza etérea; ella se aproximó al ceremonial y se reunió con el Hierofante. Ellos dos se veían con deseo. Por un momento volví a ver a través de los ojos del Sacerdote; solo me hechicé con el encanto que exudaba la dama del misterio.



El Hierofante empuñó la espada flamígera. La hoja dividió su rostro de mirada severa al alzarla por la mitad de su cara. Hubo un silencio repentino, aunque aún se escuchaba el ambiente. Se oía el fuego de las antorchas, los vientos siderales y los cánticos espirituales lejanos que evocaban los sigilos. La Sacerdotisa se encaró con el Hierofante. Se removió el manto para dejar a la vista unos pechos de piel blanca. Pude ver los brazaletes de oro que recorrían sus brazos y joyas que la destacaban por encima de los demás. La luz de la luna entró desde el exterior; la figura de la sacerdotisa se acentuó cuando fijó su mirada en el brujo.

Las estrellas lloraban sangre, chillaban con dolor y ella se regocijaba en la agonía de los astros. Sus cabellos se ondulaban; reconocí un sentimiento en su aura. Conforme su pelo se movía gracias a una ventisca que no estaba ahí, ese pensamiento lascivo impregnó la conciencia de la misa. Quizá era una falsa corazonada, pero sé que fue algo más que un simple pensamiento; se trataba de una premonición que me auguraba cosas terribles.

—¡En los años del Curso Primordial, en el amanecer del nacimiento terrestre, el Hombre dominó al mamut y al caballo, y el Hombre era el Señor de la Tierra! —entonó el Sumo Sacerdote con una voz poderosa y podría jurar que al decir estas palabras pude imaginarme una explosión primordial desde el vacío, la evolución haciendo de las suyas y al humano primitivo consiguiendo sus primeros triunfos. Él me había puesto a reflexionar con el significado oculto de sus palabras. No esperaba que un rito de esta índole abriera con semejantes palabras que invocaron imágenes en mi psique.

—¡Se hizo una piel hueca del corazón de un árbol sagrado, rodeó la tierra con ella, y el Hombre era el Señor del Mar! —Escuché las gaviotas al volar en el firmamento estrellado y graznar ante la hermosura de los océanos.

—¡Controló el vigor del vapor, enjaezó el relámpago a cambio de dinero; condujo el equipo celestial, y el Hombre era el Señor del Fuego! —Una chispa de la llama negra destelló en la palma de la mano y, cuando blandió la hoja flamígera, se envolvió en fuego oscuro. Ardía con pasión y emitía los lamentos de espectros que jamás habían encarnado en la Tierra.

—¡Con voces graves desde sus tronos profundamente asentados, los coros de los eones declaran que el último de los demonios ha sido derrotado, porque el Hombre es el Señor del Aire! —Era increíble cómo balanceaba la espada flamígera y cada vez que cortaba el aire, los demonios que permanecían ocultos en el éter chillaban ante su nuevo maestro. Todos los espectros descarnados eran llevados al olvido y otros sellados para servir como esclavos. Nadie de estos demonios era

digno de ser el catalizador de esta nueva era y la espada impartió justicia al segarlos.

—¡Levántate, oh Hombre, con tu fuerza! —clamó Aleister renacido—. ¡El reino es tuyo para heredar, hasta que los dioses superiores atestigüen al fin que el Hombre es el Señor de su espíritu!

Hubo un silencio sepulcral. Por el portón principal del templo, los cultistas de la Tempestad trajeron en sus brazos a… un bebé. ¡Los desgraciados van a sacrificar a un inocente! Malditos brujos que solo tienen apetito por el canibalismo y la indecencia. El recién nacido, sin mácula, estaba cubierto por una manta y parecía estar sumido en un sueño profundo. El bebé le fue entregado a la mujer escarlata para que ella misma colocara al neonato en el centro de un pentagrama de luz. Ella lo abrazaba como una madre a su hijo y lo entregó al sigilo.

La mujer escarlata tomó el maldito grial que contenía sus propios fluidos. Ella levantó la copa y tomó de ella; el sacerdote la acompañó en esta fase de la ceremonia y él compartió bebida con ella. La hora más oscura se avecinaba; los amantes se decidieron por despojarse de sus ropajes. Ellos se iluminaron, listos para dar inicio al ritual. No quise ver sus acciones, aunque las sombras me daban una idea de lo asqueroso de sus actos. Escuché los gemidos de la sacerdotisa y, por cada segundo que pasaba, ella entraba en cólera. Padre, madre, hijo e hija se conocieron y, por ese momento, ellos eran eternos.

Las energías oscuras del Caos fluyeron a través del Hierofante y él se pudo entronizar para traer la discordia. Las sombras cubrieron su cuerpo y, con la hoja en mano, fue hasta el neonato. Ese maldito… lo hizo. No pude atestiguar cómo le quitó la vida al pequeño. Atisbé la sombra del adversario empalarlo con su arma mágica; eso fue mucho para mí. ¡¿Qué tan desalmado tienes que ser como para sacrificar a un niño?! ¡Inmundos animales!

La ramera roja estaba en pleno éxtasis, disfrutando de la sangre inocente que había sido derramada. Ella clamaba por la llegada de un renacimiento mágico. Veía que todos los cultistas se pusieron de pie y, junto con ella, un pensamiento colectivo empezó a gestarse. Como último acto del Hierofante, él realizaba cánticos en una lengua extraña al leerlos del propio grimorio maldito que portaba. Con su espada apuntaba a las alturas para dirigir esas energías al centro de todo.

No sé cómo entendía todo… pero vi algo que me asombró. En lo alto se arremolinaron los astros y, de un vórtice astral, vi la silueta de este nuevo dios que habían creado. Nació un niño de luz cuyos ojos yacían cerrados en su hermosura inmaculada. El mundo material está regido por una burocracia celestial; en las prisiones de la materia, el ciclo kármico rige la voluntad de los mortales. No obstante, con el nuevo espíritu convocado, ellos prometían libertad sin viejas estructuras de poder.

La nueva deidad abrió sus ojos y me impregnó de conocimiento profundo antes de enviarme de vuelta al mundo real. El pecado nos fue transmitido durante incontables vidas; en una miríada de ramificaciones del árbol de la vida, todo por desafiar las leyes de la providencia. El pecado original nunca fue el tomar el fruto prohibido del jardín del Edén; fue el traer a la materia un alma inocente que vagaba libremente en el Éter en contra de su voluntad. El pecado original es la concepción. Con un nacimiento, el ciclo del Karma inició y con un renacimiento, éste acabó.

No estoy seguro de los cambios que habrá en el mundo causal; sé que serán sutiles. Espero con optimismo y esperanza la libertad que nos traerá. En el mundo ideal, los dioses masculinos y femeninos se hincarán con devoción y humildad ante el Niño Dios que traerá el Nuevo Aeón ●

Miquiztli
Oleo sobre madera con incrustaciones
en concha nacar
2016
Marco Fierro

ARQUETIPOS Y SENDERO DE LA MANO IZQUIERDA

Diego Lowick-Russell

Si algo consideramos aquellos que hemos visto realidades ocultas en los fenómenos, es que no importa que tan despiertos estemos. No importa que tanto creamos saber más que los "normies", ni tampoco que tanta trascendencia le podamos atribuir a nuestras insignificantes experiencias personales que ante nuestra ingenua subjetividad consideremos como una marca de superioridad ante aquellos que solo han vivido su mundo desde la aburrida cotidianiedad:

Todos nos regimos por arquetipos.

El "logos" intersubjetivo de la historia es la repetición de sus propios patrones, palpables, repetibles e inevitablemente repetidos, a la vez que eternos, y al ser estos el único elemento palpable de nuestra existencia, colectivamente hablando, corresponden al noúmeno.

Dicho esto, no me adentraré en lo que para Carl G Jung era el inconsciente, ni resumiré la ya conocida disputa sobre el tema que tenía este con S Freud, pues supondré no solo este tema conocido por la comunidad, sino que asumiré que la idea arquetípica, para aquellos que afirmamos su existencia, es entendida por todos como algo que existía antes de la experiencia. Es la parte "innata" del inconsciente. Su existencia es la que se imprime en la experiencia, y no al revés.

La personalidad y sus elementos se han remitido siempre a lo mismo, y quizá la razón por la que nos parece tan aburrido a los hombres modernos occidentales el hecho de "estudiar la mente" y, sobre todo, "el conocerse a sí mismo", es precisamente porque las primeras teorías del inconsciente y el desglose correspondiente de sus elementos se remitían precisamente a la individualidad.

El "yo" era una mónada.

No fueron sino ciertos sociólogos de corte liberal, como Durkheim los que entendieron al humano como animal social, en el sentido meta-griego de la palabra, es decir, al inconsciente personal como un producto exclusivo de la experiencia, por ende, del inconsciente colectivo y su desarrollo material en su propio devenir fenomenológico.

¿"Que papel juega entonces "la memoria de la sangre"? ¿La experiencia innata?¿el Telos?

Eso ha sido respondido como el producto de una enfermedad. Particularmente una "enfermedad social"

Enfermedad social, sinónimo de "locura". Locura, palabra que resuena en mi en su forma más poética, al haber sido definida alguna vez como la "enfermedad del alma", lo que se condice en la idea de que el cuerpo solo el, la sombra del alma y del espíritu.

El síntoma, la expresión psicosomática, la adicción, la carencia, el dolor físico, no serían

más que la expresión de lo mismo: la enfermedad del alma. ¡La locura!

Delirare, de lira ire, desviarse del surco recto, y aquello que, en la edad media, al no existir el concepto de razón muy bien definido ni institucionalizado, se entendía como la sanción divina por los pecados del hombre, ya sea propios o pasados.
Aquello que recién en la ilustración se entendió como la falta de razón, entendiendo la razón como el principio y el fin del "nomos".

¿Es entonces la locura, como sinónimo de "falta de razón", naturalmente y por definición "antinómica"?

En una era racionalista, como la contemporánea, sí. Lo es.

En la Edad Media se le consideraba derechamente una manifestación demoníaca.

Jung entendía la enfermedad mental como la carencia, o la subjetivación extrema (al punto de no lograr jamás la intersubjetividad husserliana necesaria para lograr su correcta aceptación racional) de algún arquetipo.

Aquel cuyo ideal heroico era naturalmente dañino, como lo sería la idealización de un sádico como Jeffrey Dahmer, al punto de simbolizarlo como un héroe, al transgredir la moral para la realización de su propio interés, sin mira en la trascendencia, sería considerado un héroe para aquel que carece del mismo sentido de devenir que una sociedad que condena al mencionado y famoso asesino en serie.

Somos el producto de la simbolización arquetípica.

¿Qué papel jugamos entonces los seguidores del Sendero de la Mano izquierda en una época sin moral? ¿que "antinomia" es realizable por sí misma en una época sin "nomia"?

Cuando decimos que la sociedad está enferma, hasta de la forma más cliché posible, como lo hemos escuchado de nuestras conservadoras y retrógradas abuelas y vecinas ancianas, nos referimos a la forma junguiana de la palabra "enfermo", como sinónimo de carente de arquetipos, o al menos, de arquetipos lisiados, dañados y tullidos.

No hay un "nomos", más que aquel que la casualidad, la moda y el algoritmo generen.

Dicho esto, parece ser que la única antinomia aplicable y certera en la realidad moderna es la firme y certera presencia de un "nomos", contra el cual los hijos del mañana puedan correctamente rebelarse.
El sendero de la mano izquierda contemporáneo cuenta con muchísimas vertientes. Muchas de ellas, filosóficamente divergentes entre sí, de hecho, más todas tienen algo en común: presencia de arquetipos fuertes, identificables, palpables y por, sobre todo, simbolizables.
El lograr encarnar un arquetipo en un ser que contradice la casuística cotidianidad letárgica del mundo moderno, es el ver el mundo desde una perspectiva arquetípica.

Aunque ha de agregar la principal diferencia que nos distingue de los caminantes del sendero de la mano derecha:
Los caminantes del sendero diestro, a diferencia nuestra, perciben la realidad de acuerdo al mundo de las ideas. Las ideas conducen a un perfeccionamiento del cuerpo y de la materia tal que conducirán a estos a un estado desconocido y mucho más cercano al mundo ideal que del mundo tal cual es. Platón concebía el mundo de esta manera. La ataraxia del mundo según el resultado del imperativo categórico de Kant se percibía de esta manera.
Para nosotros, la realidad no es así. El fin que concatenan todas nuestras acciones no tiene por fin e ideal este mundo descrito por los idealistas previamente mencionados.
Nosotros queremos volver al cuerpo. Creemos en los arquetipos, si, así es, pero estos no son más que la imagen y reflejo reciproco de nuestra corporalidad, materia y existencia instintiva.
El sexo y la violencia, nuestras pulsiones más básicas, son la base empírica en la que se fundamenta nuestra antinómica filosofía.
El mundo se fundamenta en la sangre que los caminantes del sendero diestro se rehúsan a derramar.
Buscamos la guerra incluso en nosotros mismos cuando no la encontramos afuera.

Un caminante del sendero siniestro invocará a sus arquetipos solo para que estos actúen en favor de la propia existencia de aquel que las experimenta.

Por descarte, y para cerrar esta idea con la expuesta al principio de este breve texto, somos los caminantes del sendero de la mano izquierda los únicos y verdaderos "locos"; blasfemos y delirantes en un mundo dominado por el inerte curso causal hacia la nada y el vacío. Somos "algo", a diferencia del sano, que no es "nada".
El caminante diestro también es algo. Afirma un "nomos", identificable incluso por aquellos que no han siquiera logrado penetrar en los cimientos que sujetan su endeble realidad.
Pero somos nosotros, los locos y enfermos del arquetipo, los caminantes siniestros, aquellos únicos capaces de ver las cosas desde otra perspectiva, y quizá esta perspectiva sea la única que posibilite a la frágil e ignorante humanidad lograr entender "las cosas en si", que los cientificistas, positivistas, demiúrgicos y caminantes del sendero diestro jamás entenderán, y recluirán aquello al "noúmeno", como una forma moralista y exclusiva de moral de esclavo, nietzscheneanamente hablando, de excluir a la humanidad de su acceso.
Así tal como los injustos y cobardes dioses olímpicos que apresaron al libertador y sabio Prometeo, haciendo que un carroñero devore su hígado, en señal de voluntad cruel y sádica hacia aquel que iba a liberar a la humanidad de su plástica y letargosa ignorancia.

No vivimos en el mundo. El mundo vive en nosotros. Los que entendemos esto, y solo nosotros, los que asimilamos este mantra como una realidad tan exacta como el hecho qur existimos, somos capaces de crear realidad. Los que no, están condenados a vivir y obedecer en un mundo creado por nosotros.

Tenemos un mundo en nuestras mentes que busca realizarse. Tenemos una realidad que asimilar en nuestra mente.
Tenemos las espaldas muy anchas. Tenemos los brazos muy largos.

Tenemos al mundo, y podemos hacer lo que queramos con el ●

LA VISITA

Max Vindex

Gonzalo Vallejo estaba acomodando los libros pertenecientes a la literatura latinoamericana en orden, le faltaban algunos de Bolaño, García Saldaña y Juan Rulfo quien era en su opinión lo mejor que las letras mexicanas dieron en su historia, hasta el momento.

Afuera estaba una torrencial lluvia, propia de esta época del año, era el propietario de la Librería Comala especializada en libros antiguos, libros usados y artículos ya viejos como mesas, portavelas, vinilos y otras cosas que en los últimos días llamaban "vintage".

Catedrático de historia retirado, Gonzalo se dedicaba por completo a su librería, venían muchos jóvenes a buscar libros a buen precio o que se encuentren descatalogados, su librería se encontraba en el centro histórico de la Ciudad de México, una buena ubicación para una librería.

Mientras iba acomodando unos libros en el apartado de poesías, reflexionaba sobre los sueños y acontecimientos que había tenido.

En todo momento la figura de Gonzalo Guerrero estaba presente, en sus sueños la figura de Guerrero, hombre imponente y desafiante se alzaba en sus sueños entre la niebla, como una figura que se revelaba ante él, pero ¿Por qué?

En el año dos mil veintidós, público su libro *El primer rebelde de México*: *La vida de Gonzalo Guerrero*, un ensayo histórico en el que vinculaba la figura de aquel que en vida fue llamado el Renegado por sus compatriotas, con las figuras de Villa, Zapata y hasta Parménides García Saldaña, concluyendo en su epilogo que la rebeldía mexicana nacio con Gonzalo Guerrero.

En su juventud el mismo Gonzalo fue un roquero, iba a conciertos en el Chopo, participaba en protestas estudiantiles, fumaba marihuana, ahora era un catedrático retirado de sesenta años que vestía un traje, siempre bien presentable, en el año dos mil cuatro público su libro más famoso *Locos y rebeldes de México*: *Historia del rock y la literatura de la Onda*, un volumen donde abordaba la literatura de los autores de la Onda, como José Agustín, Avandaro, Garcia Saldaña, los hoyos funky, hasta el controvertido autor y bestia negra del fascismo José Luis Ontiveros.

A pesar de ser su libro más conocido, no era su favorito, tenía siete libros publicados de diferentes temas, entre la historia, la cultura y la política.

Hablar de historia de México era complicado

porque el tema estaba muy polarizado entre liberales, conservadores, iturbidistas, porfiristas, chairos e hispanistas, nunca se veía como algo imparcial y de estudio, sino que cada uno tomaba su bando y se mataba por eso, no podías escribir bien sobre Porfirio Díaz porque llegan los chairos a reclamarte, no puedes escribir parcialmente sobre la revolución porque llegan los conservadores a acusarte de chairo, no puedes escribir sobre Iturbide porque unos te acusan de conservador, los hispanistas (los peores de todos en su opinión) llegaban a acusarte de traidor o llegan extraños iturbidistas partidarios a la democracia a usar tu obra a su beneficio, había cada personaje extravagante y turbio en Internet.

Mientras colocaba un volumen de la Divina Comedia editado por Alianza, volvió a recordar el sueño con Gonzalo Guerrero, una estatua suya y una choza en el monte. Donde una figura en las sombras lo esperaba.

Sacudió su cabeza, la lluvia continuaba, tomo asiento, aparto un periódico que estaba en la mesa, no le gustaba los periódicos y solo los leía cuando era necesario informarse de algún acontecimiento de actualidad, en este ejemplar venían noticias que iban desde el juicio político a García Luna, alguna balacera en Culiacán, Zelensky pidiendo más dinero la OTAN, noticias de un evento cultural en la capital y el asesinato de un rentero español por parte de la agrupación terrorista conocida como los antigentrificadores, una vez que aparto el periódico, agarro un libro que estaba leyendo, *Carl Schmid, entre el nomos y el anomos* del autor peruano Eduardo Hernando Nieto y editado por la Editorial Eas de España, un volumen que compro a través de Amazon y a pesar de lo caro, había resultado en una grata lectura.

Estudio la obra de Schmid hace muchos años, pero la tenía algo olvidada, así que adquirió este volumen para conectarse con el juarista alemán.

Cayo un rayo, el sonido de un trueno lo sobresalto, Gonzalo Guerrero conduce a los ejércitos mayas contra los conquistadores, contra su propia gente, pero Gonzalo sabe que ya no es uno de ellos, España le parece algo lejano, algo extraño, ya no es un español, sino que es un hijo de esta nueva tierra.

Es en el mundo maya, con sus dioses y espíritus, con su paganismo arraigado a la sangre y al suelo donde el antiguamente español, ha encontrado su hogar.

Con lanza en mano combate a sus antiguos compatriotas y a pesar de compartir rasgos faciales, compartir la misma raza, los ve extraños, los ve como invasores de su nueva tierra, esa tierra que le ha dado un hogar y una familia.

Gonzalo sale de su sobresalto, la figura del Renegado se hace presente una y otra vez en su vida, mientras afuera la lluvia arrecia.

Justo en esta tarde de tormenta venía a su mente Gonzalo Guerrero, pensaba que lo había dejado atrás una vez publicado su libro, durante siete años estudio su figura para tener una idea clara y bien documentada para trabajar.

Gonzalo Guerrero fue soldado en España, cuando este país comenzaba a tomar forma y ser una potencia hegemónica en Europa. Llega como naufrago a las costas mexicanas y es tomado como esclavo por los mayas.

Poco a poco aprende sobre su cultura, le salva la vida a Na Cha Can, cacique de los cheles y este le otorga la libertad en agradecimiento.

Se convierte en jefe militar, le enseña a los mayas las técnicas de la falange macedonia, técnicas militares de Europa para hace frente a los cocomes.

Un hombre que dejo su mundo para ser parte de esta tierra, la decisión de Gonzalo Guerrero es la de un hombre hastiado de un reino con aroma a cirio, de curas y de inquisiciones, es en los dioses mayas, es en sus símbolos donde encuentra un significado más profundo que la cruz nunca podía otorgarle.

España es una creación católica, rancia, aburrida, no hay nada de interesante en España, un país al que tuvo la oportunidad de visitar a principios de los dosmiles, le dejo indiferente, simplemente era un país feo. España simplemente tenia curas, reyes que cazan elefantes en peligro de extinción, más curas y Franco, pero nada de valor.

- ¿Se encuentra abierto? —pregunto un hombre que estaba oculto con una gorra.

-Claro adelante.

No vio al segundo hombre que iba escondido tras él, tampoco llego a ver que los hombres ocultaban sus rostros bajo unos pasamontañas.

- ¡El dinero ahora! —le exigió uno de los la-

drones sacando una pistola, el otro se veía nervioso, debía de ser su primer asalto o era alguien demasiado nervioso, Gonzalo se puso de pie alzando las manos.

- ¡El dinero abuelo! ¡Estamos esperando! —trato de calcular sus edades, el que le apuntaba debía de ser más grande, ¿Por qué estaba pensando en eso ahora?

- ¡Tiburón agarra la caja! Este puto anciano no quiere cooperar—al que llamo Tiburón temblorosamente agarro la caja con el dinero que estaba a su lado, para tener el apodo de un depredador marítimo, más bien parecía una presa, algo que le hubiera parecido divertido sino estuviera en esta situación.

El sonido de un trueno coincidió con el sonido de un disparo sobre su pecho, cayó de espaldas sobre unos muebles viejos, en uno de ellos estaba un busto de arcilla del poeta Ezra Pound que cayó sobre el piso rompiéndose al instante.

Mirando a aquel poeta, ese moderno Dante norteamericano, pensó que estaba en sus últimos momentos, moriría al lado de todos esos libros, una muerte que consideraba perfecta, poética, pero sentía una profunda tristeza de dejar este mundo de esta manera.

-Vámonos Tiburón.

-Se…se está muriendo.

-Ya lo sé pendejo ¿Qué? ¿Quieres llamar a una ambulancia?

-Oye ¿Tú quién eres? —pregunto el de la pistola, había un tercero, alguien entrando, un cliente llegando en mal momento, quiso gritarle que corriera lejos, antes de que lo mataran.

Escucho disparos, Gonzalo cerro los ojos, asustado por el sonido de una pistola al disparar.

- ¡Lo mataste! ¡Lo mataste! —esa era la voz del Tiburón, al parecer el recién llegado era también un asaltante o un policía en su tiempo libre, de cualquier forma, para él era demasiado tarde.

Escucho otro disparo y la voz de Tiburón se apagó para siempre.

-Solo vengo a refugiarme de la lluvia—dijo la voz de una muchacha, coloco su cabeza sobre sus rodillas, era una joven vestida de negro, con un largo cabello castaño y ojos verdes, era una joven morena, muy hermosa, la joven sonrió, Gonzalo pensó que iba a morir viendo la belleza ante sus ojos.

-Bebe rápido.

La joven le dio de beber de una botella, pensó a la primera gota que se trataba de un vino dulce, pero era algún licor que nunca antes había probado, tenía un sabor dulce a miel, un sabor fuerte y embriagador.

Los ojos de Gonzalo se abrieron, despertando, sintiendo la humedad, la selva, miro su rostro bajo las aguas, un hombre blanco barbudo, un náufrago en una tierra extraña, un superviviente en un mundo lejano.

CUENTO

Gonzalo Guerrero nacido en Palos de la Frontera en España, fue un soldado en la conquista de Granada, fue parte del ejercito de otro Gonzalo, esta vez de Gonzalo Fernández de Córdoba a quien llamaban el Gran Capitán en la campaña de Nápoles.

Se destacó como un gran militar y esa habilidad lo llevo a ser un hombre de confianza del cacique Na Cha Can, Gonzalo ha dejado de ser español, ha renunciado a la religión del desierto y al rabino crucificado.

Se somete a perforaciones corporales, tatuajes, modificaciones corporales para convertirse en uno de ellos, es una transmutación física y espiritual que lo convierte en un guerrero maya, en un hijo de Kukulkan, renacido.

El naufragio fue la muerte de su antiguo ser, ahora ha vuelto a la vida como un pagano, como uno de ellos.

Le es ofrecida en matrimonia, Ix Chel hija del cacique, hermosa mujer de piel morena y pechos descubiertas. Esa es la belleza de las mujeres de esta tierra, mujeres libres, que desconocen esa invención llamada pecado, mujeres tatuadas, de pechos libres, que cautivarían a los españoles, hartos de las frígidas e histéricas mujeres españolas, las tomarían como esposas, pero Gonzalo Guerrero fue el primero.

Ix Chel la recuerda como la mujer más bella entre las mujeres bellas del Mayab, pero su belleza es atemporal, ella es muchas, una de sus muchas mascaras.

Fue conocida como la Reina de Saba siglos antes de Cristo, fue llamada Baphomet por los caballeros Templarios, ha estado en todas las épocas, en la poesía, en las tradiciones, a veces como una reina, a veces como una ramera, otras como una princesa y una guerrera.

Se le ha llamado Prometea por los poetas y se le invoca a través de la poesía, se le ha llamado la Dama por la orden de los Fieles a Amor a la que perteneció Dante.

Es una mujer con un millón de rostros y el Iniciado, el poeta, el guerrero, el loco siempre la encuentra en alguna época y lugar.

La encontré bajo el nombre de Ix Chel, pero entre los mayas también es conocida como Ixchel diosa del amor y la fertilidad, como Ixtab, diosa de los suicidas.

¿No son acaso la princesa Ix Chel, las diosas Ixchel e Ixtab la misma mujer con tres diferentes rostros?

La Amada, la diosa blanca y la diosa oscura, la triple diosas, opuesta a la patriarcal Trinidad del judeocristianismo.

El amor entre ellos ha nacido, se han amado, se han unido y han tenido hijos, en una noche de Tempestad, Gonzalo tiene a su hija primogénita. Del amor mágico, nacen hijos mágicos.

Rechaza los intentos de rescate de Cortes, les ha enseñado a los mayas los secretos de los ejércitos europeos, ha peleado contra ellos, y los que antes eran su gente le han puesto el mote del Renegado.

La conquista del sur de México tarda en realizarse porque los mayas son fieros guerreros, no se dejan engañar, no se rinden y luchan, lanza contra arcabuz, espada contra lanzas, nahuales contra santos y vírgenes.

Es una guerra total, que los pueblos mayas pelean de forma heroica, pero han caído, muchos se han rendido, otros han muerto.

Gonzalo Guerrero el hombre blanco que conquisto las selvas, antes de Robinson Crusoe, antes que Tarzan o Kit Walker, el hijo adoptivo de esta tierra, antes llamado español, ahora llamado un chel, es ya viejo, muerto en batalla en algún lugar de Honduras, Gonzalo ve a Gonzalo en sus últimos momentos viejo y herido por la pólvora de los arcabuces.

-Así terminamos.

Uno muerto por las balas de arcabuces, otro muerto por las balas de una pistola en la moderna Ciudad de Mexico. El destino de ambos hombres sellado por la violencia.

Sucumbe ante las heridas, finalmente el Re-

negado ha muerto y la época maya ha llegado a su final.

Al abrir los ojos, Gonzalo se encontró así mismo sobre un sofá de su librería, la joven que le salvo estaba sentada frente a él.
-La policía llego, les mentí y les dije que fue uno de esos justicieros misteriosos que andan por la calle, alguien que solo hizo justicia por su propia mano, uno de los policías piensa que es uno de esos antigentrificadores que les han dado problemas. Les dije que sobreviviste por un milagro, pero estabas demasiado inconsciente—aún tenía el sabor dulce en sus labios, se sentía curado, miro su pecho sin tener nada, ninguna herida.
-Yo fui Gonzalo Guerrero. —se miró las manos, el corazón le palpitaba, porque había descubierto una vida pasada, otra época, una llena de aventuras, una época sin la tecnología que nos obliga a estar encerrados toda una vida, otro mundo donde la lanza y el hacha gobernaban el mundo.
Él fue un rebelde, un renegado, un punk de aquella época, porque como concluyo en su libro, Gonzalo Guerrero fue un punk o un skinhead o un beatnik, el primero de América, un antisistema que se enfrentó al orden establecido.
El Gonzalo de esta era, no era un peleador, era un intelectual, la contraparte de aquel otro bravo militar.
- ¿Por qué viniste?
-Para evitar que murieras, para que recordaras quien fuiste.
- ¿Qué es lo que me diste?
-La bebida de la memoria, tiene muchos nombres en muchas culturas, algunos la llaman Minne, es la bebida de la memoria de sangre, del recuerdo, ahora has recordado quien eres o quien fuiste alguna vez—cada recuerdo de su vida pasada, podía sentirlo de nuevo, todas las memorias, fluían en su mente y entendió que la fijación que tuvo con el Renegado, que lo llevo a escribir su ensayo, fue de cierto modo una fisura en su amnesia, como un náufrago se aferra a sobrevivir, su antiguo yo resurgía y le decía lo que debía de escribir.
Su nombre fue Gonzalo Guerrero, el primer mexicano y padre de la mexicanidad, algo de lo que se sentía muy orgulloso.
Era el tiempo, en el que la sangre despertaba,

en el que los viejos dioses regresaban, en el que la artificial cultura novohispana iba desapareciendo. El espíritu pagano retornaba.
-No eres mi esposa, pero te reconozco, se quién eres—la mujer estaba próxima a irse, pero se dio la vuelta para darle un abrazo a quien fue su padre.
-Mi nombre es Vala pero antiguamente fui llamada Ixmo, hija de Gonzalo Guerrero y primogénita de México ●

EL ATAQUE

Oss Torregra

La nariz comenzó a sangrar.
Estaba preocupada de que su problema volviera a activarse: de nuevo un ataque de ansiedad en público. De nuevo ocurría en el momento más tranquilo del día, justamente cuando estaba calmada. De nuevo se presentaba un ataque de ansiedad, y lo peor era pensar en eso, en aquello que la hacía sentir más ansiosa. Como una caja hecha de concreto que se iba cerrando sobre ella poco a poco, apoderándose aceleradamente de su aliento, abandonando su cuerpo a la par que los enormes muros se apelmazaban sobre ella para robar la poca luz que quedaba en su mirada.

Y de pronto volvía a evaluar, calculando cada pequeña reacción de su cuerpo ante lo que parecía ser un ataque de ansiedad en público. De repente se sentía caer de nuevo en su cuerpo, y ahora era peor, pues sentía cada centímetro de él. Parecía que otra vez iba a tener un ataque de ansiedad en público. Ahora que su conciencia estaba de nuevo dentro de su cuerpo, nada le causaba más estrés que saber esto, que verlo venir, sentirlo, y a la vez saber que no podía hacer nada al respecto.

De nuevo volvió a enfocarse en la sensación de la sangre bajando por su nariz, para anidarse justo por encima de su labio superior. Y eso no le importaba, sino que estaba preocupada por no poder hacer nada al respecto.

La nariz continuaba sangrando de manera constante.

Un humo, más parecido a una gelatina oscura, una plasta negra y pegajosa que había sido evaporada para convertirse en una niebla negra y pesada que vibraba pegajosamente fren-

te a ella. Esa era la figura que podía ver sentada del otro lado de la mesa del Starbucks.

Cuanto más se esforzaba por enfocar la vista, más se nublaba su visión. Poco a poco volvió a sentirse nerviosa al no poder identificar quién era aquel que estaba sentado frente a ella. ¿Era acaso alguien familiar, un amigo, un compañero? La desesperación de no poder cumplir con su deber social y saludarlo, la frustración de no poder desenvolverse como una persona socialmente apta, la incomodidad de pensar en las futuras consecuencias que traerían su torpeza: ¿una majadera más, una arrogante señorita que se cree mejor que todos aquellos que la rodean?

¿Pero si acaso era un extraño, alguien que nunca en su vida había visto antes… estaba corriendo peligro? ¿Estaba siendo acosada? ¿La iban a violar con un saludo... con amabilidad?

El terror se volvió tangible. Tal vez estaba corriendo peligro y ella no lo sabía. Sus piernas comenzaron a debilitarse, ablandándose ante el temor de no saber si debía usarlas para correr o para patear. Podía sentir una mirada fija penetrando su cerebro, el cual parecía hincharse dentro de su cráneo, como un líquido viscoso que estaba a punto de desbordarse por las cuencas de sus ojos. Sentía cómo esa presencia desconocida frente a ella la poseía con la mirada, cómo se iba adueñando de su cuerpo y de las sensaciones de este. Ya no era más dueña de su carne: lo era aquel ser frente a ella.

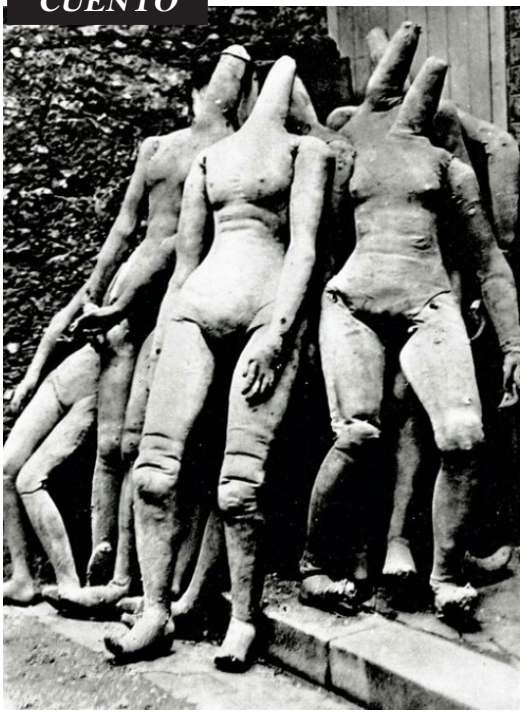
Estaba preocupada de que su problema volviera a activarse: de nuevo un ataque de ansiedad en público. De nuevo ocurría en el momento más tranquilo del día, justamente cuando estaba calmada. De nuevo volvía a presentarse un ataque de ansiedad, y lo peor era pensar en eso, en aquello que la hacía sentir más ansiosa.

Pero esta vez algo era diferente. Había alguien, algo, frente a ella: una sombra, la de un conocido, la de un extraño. Algo que, por más que trataba de enfocar, no podía distinguir su rostro. Solo podía sentir la mirada fija de este extraño punzando fuertemente en su cabeza. Podía sentir cómo perforaba su frente e hinchaba sus tejidos hasta expandir su cráneo, haciéndolo crujir desde adentro. Si prestaba suficiente atención, podía incluso escuchar cómo el hueso se rompía para dejar escurrir su contenido licuificado por entre las fisuras, derramándose en su cara...

No... ¿y si era su cara la que se estaba derritiendo? ¿Y si era la piel que sostenía su rostro la que se escurría? Ya no podía usar sus ojos, porque estos no eran más que una pulpa líquida abandonando sus cuencas, escurriendo pesadamente por entre sus pestañas como lágrimas de alquitrán que quemaban todo en su recorrido.

¿Quién es? ¿Qué es?

Una sonrisa se dibujaba en ese bulto familiarmente desconocido frente a ella, brillando en medio de la sombra que no podía distinguir. Solo se imaginaba una sonrisa, una voz que venía de ahí, para hacer eco en su cabeza. Todo su cuerpo vibraba, estaba temblando, los nervios se tensaban y relajaban tomando



control de todos sus músculos y tendones.

Ahora esa voz tenía el control de toda su carne y la hacía temblar de miedo. No podía controlarse...

Estaba preocupada de que su problema volviera a activarse: de nuevo un ataque de ansiedad en público. De nuevo perdía el control de sí misma para cederlo a lo que fuera que estaba fuera de ella... Preferiría estar muerta.

Tomar la taza de café humeante y arrojarla a su rostro, al rostro de aquello que estaba frente a ella, aquello que ahora podía ver. Podía por fin enfocarlo: aquello lucía exactamente como ella. Era su sonrisa, eran sus ojos, era su cara, que, al igual que una máscara plástica similar a la de un maniquí de aparador, descansaba sobre la sombría masa sin forma que estaba frente a ella.

Ahora estaba segura de querer matarse, de querer terminar con esto de una vez por todas. No soportaba más el que el control de su cuerpo estuviera en manos de aquello que estaba frente a ella. Y, sobre todo, no soportaba que aquello ahora tuviera su rostro.

Debía terminar con esto para siempre. Si tan solo pudiera hacerlo...

Pero estaba preocupada porque su problema había vuelto a activarse: de nuevo un ataque de ansiedad en público. No podía hacer nada. Solo entregarle todo el control a la sombra frente a ella, dejar que aquella figura oscura que portaba su rostro como una máscara de papel crepé mal barnizada se quedara con su cara, con su cuerpo, con su identidad, con el control de ella. Ya no podía hacer nada más.

Apagó todo…oscuridad absoluta, silencio total.

Se entregó a aquello y lo dejó tomar el control. De nuevo un ataque de ansiedad en público. De nuevo perdía el control de sí misma, pero esta vez fue diferente, porque ahora no le importó nada. No le importó dejar todo atrás, ni siquiera a ella misma.

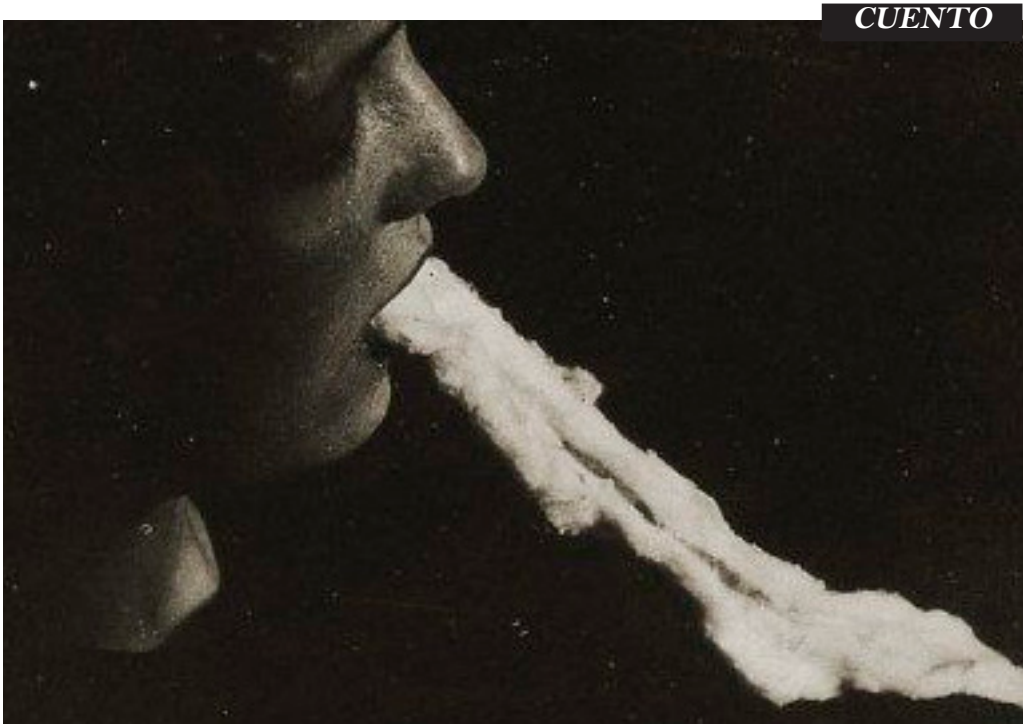
En cuanto lo aceptó, con la poca fuerza que volvía a sus piernas, se puso de pie y se alejó, sintiendo que le entregaba su cara a lo que sea que estaba frente a ella. Solo pudo poner un pie delante del otro y alejarse lentamente de aquel lugar, sintiendo cómo su rostro chorreaba pedazos de carne y coágulos desde el lugar donde alguna vez estuvo.

Ahora solo era un hueco oscuro tapizado por los blandos músculos amorfos que brillaban con la pesada sangre que escurría de ellos. Sin preguntarse cómo era posible, podía ver los sorprendidos rostros que expresaban repulsión al verla pasar.

Simplemente volvió a sentir alivio cuando la puerta cedió ante su presión y pudo salir de ahí, abandonando su rostro ante la posesión de aquello que se había presentado frente a ella.

De nuevo en público, de nuevo en el momento más tranquilo del día, justamente cuando estaba calmada. De nuevo volvía a presentarse ante ella.

Y, de nuevo, lo peor era pensar en eso, en aquello que la hacía sentir más ansiosa ●



Epílogo

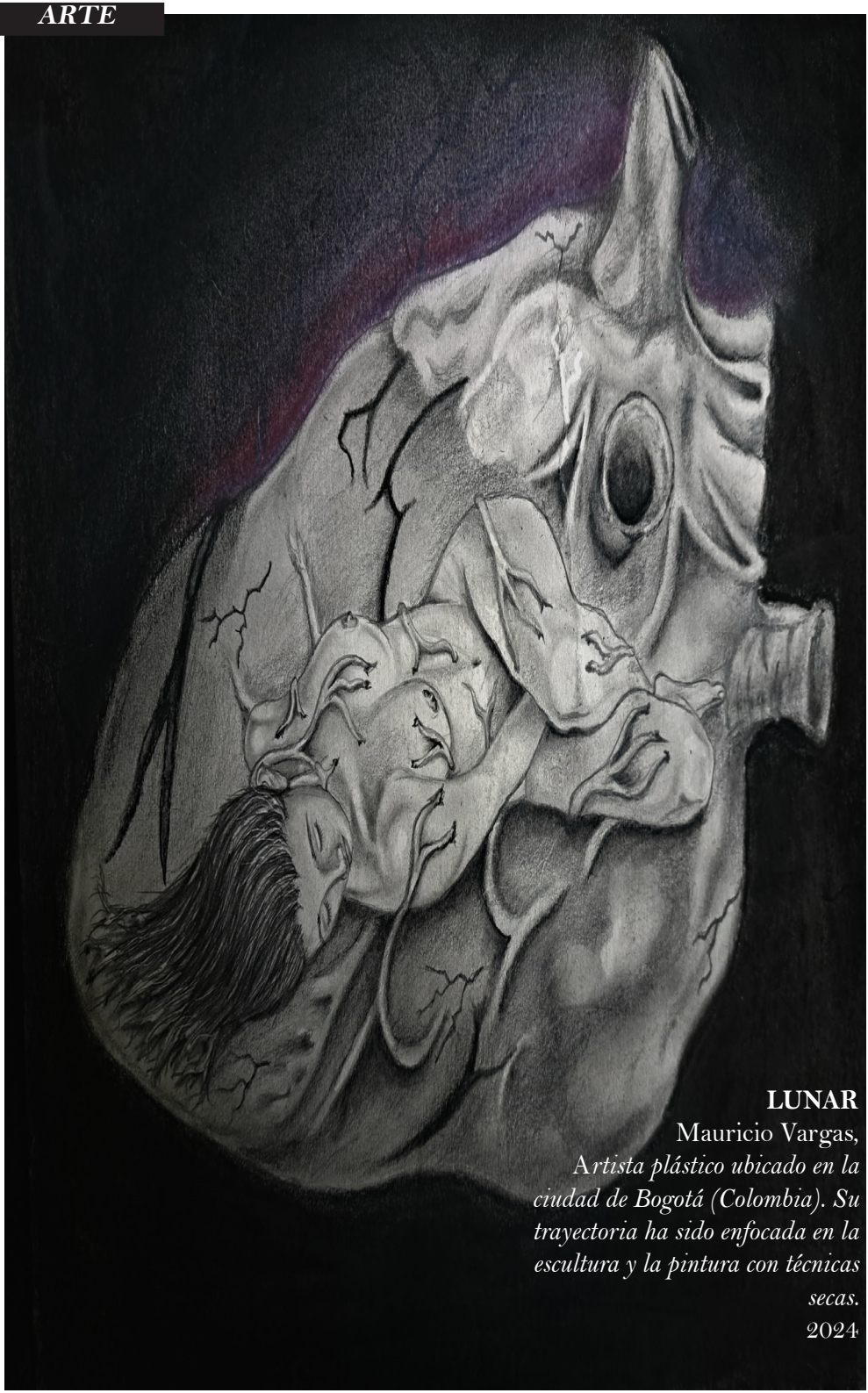
(*Solo para aquellos que nunca han tenido un ataque de ansiedad*)

–Hola a todos, hoy Jueves 16 *de Noviembre, me encuentro en los cruces de las avenidas Juárez y Francisco I. Madero, en el municipio de Tlaquepaque, reportando desde las afueras de la franquicia de café Starbucks, donde esta mañana ocurrió un hecho anormal. Javier, quien es mesero del café, fue testigo de los acontecimientos. Cuéntanos, Javier, ¿qué fue lo que ocurrió?*

–Sí, mire, como le decía, la chica era una clienta frecuente del lugar porque trabaja aquí, en la presidencia. Todos los días viene por el mismo pedido, pero esta vez, en lugar de irse a su oficina como acostumbra, se sentó en esa mesa que puede verse desde aquí –Javier señala la mesa con el dedo desde afuera del establecimiento–. Y justo cuando se acomodaba la silla, un zumbido comenzó a escucharse desde el piso. Se fue haciendo más fuerte, haciendo vibrar el aire. Todos volteamos a ver qué pedo con eso, pero se volvió tan insoportable que comenzamos a taparnos los oídos. Hasta que, de la nada, un punto de luz apareció y empezó a abrirse, así, en el aire, como un portal chiquito frente a la mesa de la chica. Un vapor color rosa comenzó a salir del portal, como una nube de algodón de azúcar que no se movía del lugar, solo se iba haciendo más grande, hasta que tomó la forma de una persona sentada frente a la muchacha.El mono ese de algodón rosa sacó un rayo de su frente y derritió la cara de la chava. Esta se cayó, así, como un bulto, de inmediato. Todos nos sacamos de onda, pero nadie podía hablar. Yo no podía, y cuando les pregunté después a los que estaban ahí, me dijeron que tampoco podían moverse ni hablar. Pero, como le decía, ya cuando azotó, el zumbido paró de repente. Volteé a ver a la cosa de algodón, y ahora era idéntica a la muchacha. Tenía su rostro, su ropa y todo. Agarró la bolsa y el café de la muchacha, se paró y se fue para la calle, sin pagar.

–Este fue el testimonio de Javier, empleado del café Starbucks ubicado en el centro histórico de Tlaquepaque, donde hoy fue encontrada una joven fallecida, según los paramédicos, de un ataque fulminante al corazón. La víctima presentaba quemaduras de tercer grado en el rostro, el cual quedó completamente desfigurado.

Me despido, quedando al pendiente de más noticias. Informó para Noticias GDL, Melanio Gutiérrez.



LUNAR
Mauricio Vargas,
Artista plástico ubicado en la ciudad de Bogotá (Colombia). Su trayectoria ha sido enfocada en la escultura y la pintura con técnicas secas.
2024

EL SATANISMO Y LA ILUMINACIÓN

Etienne Guibourg

La experiencia con el Satanismo me ha llevado a buscar la iluminación personal. Los rituales hechos en las largas noches y sus resultados en mi subconsciente han sido enriquecedores para mí persona, tan solo me falta seguir el sendero de la mano izquierda - una vía siniestra - que hace que tu yo interior alcance su apogeo más álgido descubriendo nuestro yo más oscuro y primitivo.

La iluminación personal puede alcanzar una sabiduría verdadera, mirando en nuestro interior podemos encontrar nuestra verdadera esencia, nuestra verdadera forma de ser. Somos sujetos movidos por el caos de la vida, el satanismo canaliza ese caos y le da una forma tangible que solo puede ser superado por nuestra capacidad de aprendizaje en el proceso de iluminación.

La vía siniestra se compone de hacer actos devastadores y contraproducentes a los actos cotidianos. Es la superación moral básica de cualquier acto criminal, todos podemos trascender en algo mucho más grande a lo que se aspira hoy en día. La vida que hoy llevamos no nos aporta ninguna iluminación personal ni tampoco nos hace mirar hacia adentro, al contrario solo miramos hacia afuera. Tenemos deseos tan tribales y despreciables que hace que el ser humano sea repugnante. La misantropía nos puede hacer libres y desprendernos de aquellas personas que solo nos frenan para alcanzar nuestra superioridad personal y moral. Cómo decía Nietzsche el hombre es solo un puente hacia el superhombre, y a eso es a lo que debemos aspirar. Ser más grandes que los demás conlleva una disciplina mucho mayor y por lo tanto mucho más esfuerzo. En el Satanismo podemos encontrar esa fuente de energía que nos impulsará hacia lo más grande. ¿ Y cómo podemos impulsar dicha energía? Muy sencillo, traspasando los límites de la moral humana, es decir trascender en la oscura pero bella violencia.

La vida es violencia, la naturaleza es violencia, nuestras moléculas son violencia, el amor es violencia y todo lo que nos ocurre hoy en día es violencia, pero solo necesitamos canalizar esa violencia a una sola dirección: hacia nuestro ser.

Al cometer actos ritualistas nos acercamos mucho más a nuestro yo interior, cada ritual nos permite realizar un acto de violencia controlada para nuestro propio ser, las invocaciones que se hacen en los rituales mágicos nos sirven como herramienta para trascender hacia algo más poderoso de lo que ya éramos, nos abre nuestra mente, nos proporciona sabiduría y la sabiduría nos da la iluminación personal. Pero no todo es tan fácil como eso, luego hay que poner en práctica lo aprendido y eso solo se consigue canalizando nuestra violencia y dejándola ir en los momentos adecuados.

Trascender en la oscura noche nos puede permitir realizar actos de iluminación personal que desconocemos. Por ejemplo cuando se transgrede la línea de la moral, la del "bien" para poner en práctica nuestra verdadera esencia conseguimos subir un peldaño más hacia la superioridad humana. Nuestro mundo es frágil, es débil y cada día que pasa se fractura más y más rápido, pero nuestro

deber como satánicos es afrontar esa debilidad y hacer todo lo posible por tener el afán de superación espiritual y personal.
Nuestra creencia es una de las más poderosas que hay, pues transforma el caos que hay en nuestro mundo y lo canalizamos para que sea algo productivo, es una creencia violenta y transgresora, una variante universal de nuestros demonios más internos.
Los rituales de magia negra pueden ofrecer un éxtasis de sensaciones muy fuertes, podemos adquirir experiencia espiritual a través de ellos. ¿Cómo hacemos un ritual mágico? Hay muchas variantes y cada una de ellas nos ofrece una sensación distinta. Yo voy hablar del ritual de Satanás, cada uno puede hacerlo según sus creencias y dependiendo del nivel que uno tenga en hacer este tipo de actos.
Pero por ejemplo, yo dibujo un pentagrama con mi propia sangre en el suelo justo en medio de los puntos cardenales, coloco cinco velas negras, una en cada punta del pentagrama (podemos hacer un círculo a nuestro alrededor para estar dentro mientras se hace el ritual, pero eso es opcional) después cito el mantra de Satanás **(TASA REMI LARIS SATAN AVE SATANIS)**

Unas cien veces, con un cuchillo nos hacemos un corte en la mano y le ofrecemos nuestra sangre, esto se hace para crear un vínculo entre Satanás y nosotros, es como un llave que nos sirve para abrir las puertas de lo oscuro y dejarlo entrar. Ofreciendo nuestra sangre ofrecemos nuestra parte carnal. Una vez hecho todos estos pasos podemos empezar con la invocación, podemos poner música de fondo para crear un ambiente más adecuado, la invocación surte efecto cuando alcanzas un estado de concentración y de conciencia superior al que estamos acostumbrados. Podemos y debemos hacer ofrendas ya sean carnales o simbólicas para recibir la presencia de la entidad en sí misma. Mi experiencia con este ritual me ha llevado a comprender un poco más la espiritualidad personal y entender las artes oscuras. Los rituales suelen hacerse de noche aunque algunos pueden hacerse de día según lo que queramos conseguir con dichas prácticas, yo por ejemplo los hacía de noche a partir de las tres de la mañana en sábado. También es cierto que he realizado otros rituales de índole más oscuros para conectar con almas aún más negras, como el ritual del asesino.
El ritual del asesino consiste en lo siguiente: eliges un asesino que ya esté muerto, cogemos una foto de su persona y con un alfabeto mágico o uno propio hacemos un sigilo uniendo nuestros nombres en uno, luego habrá que manchar su imagen con sangre, luego lo colocamos encima de un pentagrama o sigilo de nuestra elección (puede ser un sigilo hecho por nosotros mismos) cogeremos un cinturón o un látigo (lo que más a mano se tenga) y nos dejaremos llevar por la ira y la rabia y nos daremos con él en la espalda, mientras realizamos este acto visualizamos los actos de maldad de nuestro asesino, por ejemplo; visualizamos como mataba a sus víctimas, sus actos de terror, su persona... Hay que tener una visión clara de sus actos y elegir un asesino que conozcamos, es decir elegir a un ser que sepamos lo que ha hecho, conocer bien sus crímenes para poder tener la visión más clara posible, todo esto sin dejar de fustigar nuestra espalda, cuando ya tengamos nuestra visión de los actos de maldad del asesino nos intercambiamos los roles, es decir seremos nosotros quienes hagamos los actos de maldad con nuestros pensamientos, nuestro subconsciente estará centrado en el asesino, es decir será el asesino quien nos mire a nosotros. Esto sirve para intercambiar la esencia de nuestra alma a la de una persona que ya no está con nosotros y que en su vida ha realizado actos de superioridad espiritual realizando actos siniestros y rompiendo las barreras de la moral. Esto nos ayudará en un futuro a poder trascender nuestra moral en la vía siniestra. El ritual del asesino es crucial para poner en práctica nuestra resistencia física y moral, haciendo el cambio de roles podemos sentir lo que el sujeto en cuestión sintió en su momento en vida.

Por supuesto hay que leer y documentarse sobre los rituales de magia negra entre otros, pero al final es la práctica lo que nos hace sentir nuestra relación con lo oscuro y caótico de este mundo.
También debemos poner en práctica nuestra imaginación y crear sigilos y alfabetos propios para realizar este tipo de ceremonias, si bien hay una infinidad de estos símbolos

que ya se han utilizado para las prácticas ritualistas, hay que crear los nuestros propios para que se adapten a nuestras peticiones y finalidades. También es importante saber de astrología y conocer los días y las horas de los planetas, pues así podemos hacer mejor un ritual que se ajuste a nuestras necesidades.

Luna: lunes
Marte: martes
Mercurio: miércoles
Júpiter: jueves
Venus: viernes
Saturno: sábado
Sol: domingo

Cada planeta está asignado a un día de la semana, está información hay que tenerla en cuenta a la hora de realizar trabajos de magia negra o invocaciones. Cada planeta tiene asignado un metal con el cual se debe trabajar para hacer amuletos, por ejemplo, con el fin de darnos una protección espiritual o para los trabajos de invocación malignos.

Hay libros donde podemos aprender otras prácticas satánicas y o ritualistas como el el libro de EL PODER DE LA EVOCACIÓN Y MAGIA CEREMONIAL o EL LiBRO NEGRO DE SATAN, el GRIMORIUM VERUN o LAS CLAVÍCULAS DE SALOMÓN (GOETIA) estos libros son una buena forma de iniciación para las prácticas ritualistas y satánicas, nos inician poco a poco a descubrir nuestras capacidades espirituales y nos conecta con entidades demoníacas para invocar. Yo personalmente empecé con el GRIMORIUM VERUN, este libro es para principiantes y te permite descubrir como conectar con Lucifer y otros demonios menores que habitan en el infierno, es un libro con bastantes ilustraciones de los diferentes sigilos que representan dichos seres, además es un libro ameno pero conciso, es un buen libro para empezar a poner en práctica nuestra capacidad de concentración para realizar rituales sencillos pero eficaces.

Si bien no, los libros nos dotan de sabiduría y nos proporcionan lecciones que luego podemos aplicar en nuestras prácticas. En el Satanismo las prácticas suelen ser transgresoras y muy personales, cada ritual esta formado por diversas fracciones de nuestro yo interior y cada uno las representa de distintas formas por eso cada ritual es distinto a otro.

Las personas que alcanzan una iluminación superior son capaces de auto superarse mediante la capacidad de trascender en la oscuridad. En el espacio acausal podemos encontrar la sabiduría a través de la alquimia del inconsciente, el ego y el ser. Poner en práctica estos conocimientos puede llevar su tiempo, por eso es aconsejable primero estudiar las artes mágicas y realizar rituales para tener una mayor consciencia de lo que nos rodea.

Yo me considero satánico teísta, es decir creo en la figura del diablo como entidad y mis rituales siempre han tenido una connotación más enfocada a la figura de Satanás, pero también he invocado a otros demonios del libro de GOETIA que han conseguido darme otro punto de vista y otros conocimientos que no sabia, por ejemplo me hizo comprender que cada espíritu o demonio tienen una hora y un día asignados para ser invocados, eso ya abrió mi mente y me hizo aprender los planetas y sus días, además de tener otras sensaciones en los rituales. Es importante que al iniciar un ritual tengamos a mano los manuales correspondientes para hacer el trabajo bien hecho, pero una vez que ya hemos practicado varias veces es necesario tener nuestros propios recursos para hacer que el ritual sea como esperamos, pues como he dicho los rituales son actos muy personales para conectar con el mundo acausal.

La vía siniestra se puede conseguir haciendo los rituales apropiados y realizando actos de trasgresión hacia la sociedad, es decir superarse siempre a si mismo realizando actos que representen un peligro para la sociedad. Los iniciados a esta vía siniestra tienen el deber de llegar a lo más alto con actos de trasgresión y superioridad moral, hay que poner énfasis en todo lo que hagamos y llegar a ser superhombres mediante la práctica de la magia y las acciones ilegales que nos proporciona una sabiduría mayor que el restro. Hay varias sociedades satánicas y cada una tiene su filosofía, su historia y su manera de actuar, yo soy partidario de seguir el satanismo tradicional que me proporciona una sabiduría diferente al satanismo no tradicional.

Hacer pactos de sangre con Satanás, hacer rituales que conllevan a sacrificar una parte de tu alma mundana para ganar una acu-

mulación de sabiduría más alquímica. Mis rituales me han llevado a experimentar sensaciones como la euforia, el éxtasis espiritual, la indulgencia, el dolor físico y sobretodo y por encima de todo la iluminación personal, canalizando estás sensaciones he podido alcanzar la luz que la oscuridad nos aporta y que podemos aprovechar, tan solo me hace falta poner más en práctica las enseñanzas ya aprendidas y todavía me queda mucho camino por recorrer, libros que leer, actos que hacer y volver a conectar mi ser al caos. Todos somos capaces de hacer el camino de la mano izquierda, solo hace falta la voluntad de poder y la capacidad para ser un superhombre, superior al restro de personas que nos rodean y alcanzar la sabiduría de la materia oscura, del mundo acausal, los ritos y la magia nos ayudan en este largo pero fructífero proceso. Es por ello que hay que tener una mentalidad superior y aprender que somos materia del cosmos, podemos variar nuestras moléculas y moldear nuestros pensamientos para poder alcanzar la sabiduría necesaria que requieren estás prácticas satánicas. Muchos piensan que al morir nuestro cuerpo muere con nuestra alma, nuestra esencia, pero eso es totalmente falso, lo que hacemos y dejamos en nuestro camino por la vida deja un rastro, de nosotros depende que rastro queremos dejar. Está claro que quien llega a la iluminación personal y a lo más alto de su ego deja un rastro espeluznantemente siniestro y eso hay que tenerlo en cuenta, pues depende de nosotros dejar este rastro para que otros sigan nuestro ejemplo y dejen su lugar en el mundo de lo acausal.

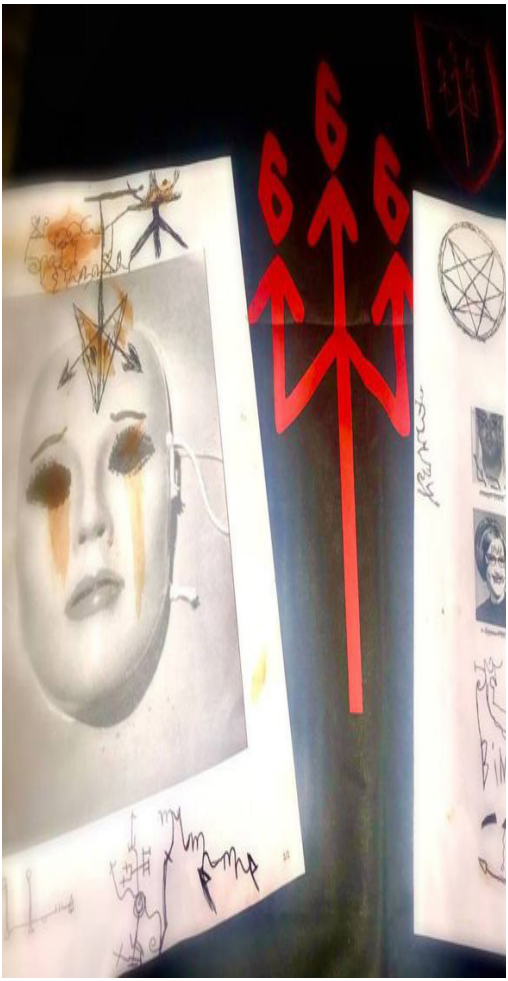
Mi relación con el mundo acausal ha estado relacionado siempre a las prácticas mágicas, mis rituales nocturnos, la creación de nuevos alfabetos y de sigilos me han llevado a una práctica más enfocada a la espiritualidad maligna y eso me ha hecho más fuerte, mejor preparado para afrontar las disciplinas más oscuras de este mundo. Recuerdo con júbilo las noches enteras en mi habitación con las velas, el incienso y la sangre, como se unía todo por completo, recuerdo los actos de maldad infringidos por los actos del ritual que practicaba, y que aún practico.

Hay que tener en cuenta que el l verdadero secreto del Satanismo es que restaura el equilibrio en la sociedad, al actuar como contrabalanza. Esto podría parecer más bien frívolo y sin objeto, pero lo que el Satanismo representa es una energía para el cambio espiritual y la evolución. Una energía que produce conocimiento de uno mismo y adversidad en los cambios naturales de nuestro ser. Satán representa ese movimiento, algo que se mueve y que no está atado por ideas o aspectos abstractos respecto a la moral y a las leyes de los hombres, si no más bien está sujeto al caos.

Satanás es una entidad movida por el caos y por su esencia en la tierra, puede penetrar en nuestra alma y así podemos fusionar su esencia con la nuestra, muchos creen que Satanás es simplemente un figura representativa de rebelión, de indulgencia o de representación contra la tradición establecida en este mundo, pero Satanás es un ser tangible y espiritual que permite conectar dos mundos en uno.

La fusión de estos dos mundos está conectada con el cosmos y con el caos que él mismo produce, nosotros producimos un caos que se fusiona con el mundo en el que vivimos y si somos capaces de controlar nuestro propio caos estamos controlando lo que nos rodea y eso nos hace tener un ego más completo, nos hace ser mas decididos a la hora de trasgredir en la vida. En honor a Satanás, que es una entidad siempre en movimiento debemos ser leales a las prácticas satánicas que realizamos, la superación moral y de nuestra fé es crucial para el satanismo. Ser satanista no solo se compone de hacer actos de magia negra, o de prácticas siniestras, ser satanista implica llevar una vida dura y austera, superior a la de los mundanos. El Satanismo tradicional es la corriente filosófica que emana nuestra consciencia del ser y del ego que empleamos en nuestras vidas, es por eso que debemos ser superiores al resto de personas que nos rodean y que no han jurado fidelidad al Satanismo.

Para mí el arte de sacrificar a seres humanos está justificado a la hora de hacer rituales o realizar misas negras, aunque personalmente no he tenido el gusto de poder ponerlo en práctica. Tan solo he podido ofrecer mi sangre a Satanás como muestra de gratitud y respeto hacia la entidad que se mueve a través del espacio y el tiempo. La figura de Satanás



es codiciada por los satanistas tradicionales y odiada por los satanistas de Antón Lavey o el Templo de Set. He jurado con pactos de sangre la atención y adoración a Satanás y amis hermanos de la tradición satánica que siempre seré leal al ideal satánico tradicional, los rituales que he oficiado siempre con respeto y adulación han sido para afianzar mi espíritu al de Satanás, siempre he sido respetuoso con los rituales pues como considero que son actos espiritualistas que se tienen que tomar en serio y con respeto. Da igual el motivo por el cual hacemos el ritual y de que manera lo hacemos, siempre hay que mostrar seriedad y respeto para tener una experiencia adecuada. Aquellos que se ríen o se toman en broma los rituales nunca llegarán a la superación moral y espiritual que estos ofrecen. Me gustaría poder realizar una misa negra, estar rodeado de los míos, compartir conocimiento y hacer un sacrificio para elevar el ego y la sensibilidad interior, debe de ser un acto tan puro y mágico que me es difícil de imaginar. Acabaré diciendo que mis expectativas hacia los rituales han sido positivas y que todo lo que he realizado ha sido en nombre de Satanás, y de la magia acausal, intentando conectar con ella mediante los recursos que tenía a mano y mi experiencia sobre el tema. He realizado sigilos, tengo un alfabeto propio y he sabido entender muy bien las artes oscuras que me han permitido ser la persona que soy hoy en día, pero como he dicho, aún me falta mucho camino por recorrer y el sendero es largo y está lleno de obstáculos que hay que esquivar, pero con la ayuda de la magia y de mis conocimientos puedo surcar el sendero sin ningún tipo de problema, las limitaciones solo están impuestas por uno mismo, no es algo natural tener imposiciones marcadas por la vida, más bien nuestra mente es quien maneja los hilos en este "juego" al que llamamos prácticas satánicas. Solo nosotros somos capaces de afrontar las olas de la decadencia humana y convertirnos en algo mucho más grande que el mundano de a pie, nuestra misión, en mi opinión es darnos cuenta que tenemos el potencial para evolucionar a un ser superior con la ayuda de la magia, los rituales y trasgresión moral impuesta por las leyes de nazareno. Si somos capaces de esquivar los obstáculos cuando estos nos hacen caer seremos más fuertes que nunca, y nuestra filosofía crecerá con nosotros y perdurará en el tiempo y el espacio moviéndose cada vez más rápido hacia el caos y el cosmos.

Esta es mi experiencia sensorial, espiritual y carnal con el mundo mágico y el satanismo, está es mi lección aprendida durante años de práctica y devoción, no puedo hacer mejor hincapié en lo ya mencionado anteriormente, se que me falta muchos caminos por explotar y explorar... Pero de momento está es mi experiencia y espero que sirva de inspiración para los futuros satanistas que quieran romper las barreras metafísicas del espacio, el tiempo y de su persona, pues en ellos recae también la responsabilidad de dejar huella en este camino al que llamamos la vía siniestra o el sendero de la mano izquierda ●

AQUI NO HAY NADIE

Mixote

Solamente puedo percibir la pesadez de mi cuerpo al tratar de posar un solo pie bajo la posadera del banquillo en la barra y que le sigue mi ida al sanitario de esa cantinilla en Rio san Joaquín, veo como la luces parpadean defectuosas, mas no efervescen el espíritu festivo y dibujan frente a mi torpe paso, la silueta de la podredumbre humana, más cínica y cruda que cualquier obra de Goya.

Los temores de aquella silueta sola se incrementan en la mirada fija que sostengo en el concreto mal perfilado alrededor del inodoro en el que un insecto sale del recóndito lugar tras la cerámica de la tasa manchada, insecto que sale en el momento exacto en el que mi orina empieza a salir y dado el estado de mi cuerpo etílico, no puedo detener ni contener para salir. En sus primeros pasos de aquel animalejo su forma parece formar la de un escarabajo inofensivo, mas no lindo o bello (un mayate diríamos en mi pueblo), conforme ese torpe caminar confundido avanza, mis parpadeos sirven de cortinillas como si de una máquina de diapositivas se tratara, entre cada pausa visual en un negro seguido de muchos destellos coloridos aparecen en mi cerrar y abrir ocular, el torpe insecto va adquiriendo la forma de algo mas gordo, con mas muescas en ese exoesqueleto brillante y con el color de un dulce tamarindo. Le siguen más pérdidas en mis párpados y ahora, parece ser una hormiga mas gorda, adquiere una cintura dividiendo su cuerpo en dos sectores y sumando a sus costados más patitas, cada vez más hasta contemplar ocho de ellas. Después su cabeza ya está más hundida en su cuerpo y miro el pasar de la luz del foco tras cada una de la piezas que hay en aquella armadura bella y elegante, pero cuyo color perturba mis sentidos primitivos además de que ha adquirido unas pinzas de las que mi paranoia me hace oír su cancaneo y el cómo hacen un estruendo como si estuvieran cerca de mis oídos, esto yendo a la par de que su paso ya no es el de un escarabajo torpe si no el de un depredador seguro que cada una de sus patas ya está desprovista de tropiezos torpes si no de no movimientos seguros y decididos a alcanzarme. Y tal como si un espejo estuviera frente a mí, después de oír el

clack clack, que aquel animal produce a unos 15 centímetros de mi pie, veo la dilatación de mis pupilas en una secuencia fugas, mi cuerpo forma parte de una escena que se dibuja en mi cabeza, y mis ojos son un primerísimo primer plano que abruma mi sentido de alerta y me hace dar un sobresalto, una quemadura de cigarro hubiera bastado, pienso. El sonar del cierre de mi pantalón acompaña a posteriori la exhalación ahogada por un hipo producto de las levaduras de cerveza en mi estómago. Ni siquiera lavo mis manos temeroso de que aquello fuese a meterse dentro del recoveco entre mi pantalón y mi zapato sucio, de corte bostoniano pero manchado por el fango que brota de las alcantarillas.

He salido y mii corazón comprende que estamos fuera de peligro, tras esa puerta puede que aquel insecto ahora sea un monstruo de un metro y veinte de largo, pero ya está tras el seguro medio roto de la puerta de madera vieja y mal pintada de la cantina y sea como sea, el problema será del próximo que entre a depositar el alcohol volatilizado fugazmente de su vejiga, o bueno, si aún hubiera un "próximo" en este lugar además de un poco presente cantinero que pareciera estar ocupado con la mesera en el pórtico del bar fumando uno de esos cigarrillos mentolados.

Para mí sorpresa una voz tenor masculina interrumpe mi recorrido panorámico por el lugar - Aquí no hay nadie - me dice sin divisarme y haciéndome cuestionar si toda mi palabrería es mental o recitada como para que aquel me hubiese oído.

Regreso tras el espectro de mis pasos torpes a la barra donde ahora mis tragos solitarios se juntan a la soledad de lo que pareciera un gendarme viejo con un traje que adorna su melancolía, siendo más una conmemoración a las épocas del PRN que el que usa indumentaria después después de una jornada, ¿Porque es así y no de otra manera? ¿Al hombre debe gustarle aquel bien conexionado atuendo? Pues es una respuesta fácil, mi reloj marca las 11 de la noche y hasta el más fiel a su trabajo, a esa hora siente que los botones le asfixian el alma, cosas contraria con este sujeto, que conserva cada botón aprisionando las uniones del camisón y parece impoluto a la obvia fatiga que otorga la noche.

¿Qué es lo que toma? - le cuestiono tras ver qué sostiene un jarrito en vez de una tarro o un caballito.

Pulque - me contesta secamente viendo extrañado las botellas de licores con nombres extraños que hay tras la barra.

¿Sigue sabroso el pulque a esta hora? - vuelvo a dirigirle una pregunta para intentar entender su presencia en el ambiente que nos encontramos ambos.

- La verdad es que el gusto ya se me fue hace mucho y no puedo saber si estoy está agrio o dulce todavía, solo lo que me provoca es lo que disfruto, pero para eso faltan otros dos de estos - procede a alzar el jarro en son de salud, suena el chaqueño de ambos recipientes y después el eco de su caer en la madera seca de la barra y la rocola sigue resonando entre las paredes de la cantina a Eddy gorme con los panchos.

Pero el tiempo entre tragos y silencio no arremete a nuestros sentidos de soledad y solo apura más el espacio entre vaso y vaso, entre cada uno, mi voz advierte y llama al cantinero que interrumpe sus risas y platicas con la impaciente muchachita que parece no encontrar modo de desviar más sus ojos y miradas para irse a su casa, o la de él, no estoy muy seguro y no detengo mis cuestionamientos en aquellos si no en el gendarme a mi lado. Sigo pidiendo algunos vasos y me detengo en el quinto, para poder mirar al hombre y notar que su posición no cambia, sus hombros no se encorvan ni un grado hacia abajo, pero eso no me detiene en mi meta de preguntarle.

- ¿Usted tiene algo interesante que platicar?

- ¿Qué te puedo contar muchacho? la mitad de mi jornada está en un llanito por Xochimilco que me mandan a cuidar más porque señoras creen ver nahuales o porque algún malandrin de tez morena les quiere robar sus bolsas. La verdad es que estando de este lado de la ley, del que no me enorgullesco, solo hay pretensiones y falsos socorros, tienes compañeros pero al final del día ni un mísero jarrito de pulque se avientan con uno, ya ni uno de esos curados, osea que ni a maricones llegan la gente que tiene tantito poder y un cartucho de 30 30.

Su voz comenzaba un trayecto rasposo que sonorizan directo hacia mi, tratando de confundirlo con estática de un radio, trato de apaciguar el alcohol que tomaba poseídos mi atención y mis oídos, pero mis párpados me querían mantener contemplando incluso el

movimiento de sus manos callosas y con las uñas amarillas.

- Creo que a pesar de ser de profesiones completamente diferentes ambos estamos aquí como parte de una seguidilla de ocios y desvíos ¿No cree?

Puede ser, la verdad es que no me detengo a pensar en qué me traerá siempre hasta este lugar, solo se que a pesar de mi falta de gusto, esto es más un somnífero, como esos que anuncian en la radio, solo que mas barato y que me abre la ventana a conseguirme llevar a alguna mujer de por aquí pa' fuera.

- ¿Con la carabina que trae ahí, ha matado a alguien? - pregunto en la ingenuidad que por la edad que aparenta sería sorpresa que eso no haya ocurrido.

- Por desgracia sí, pero los que reciben las balas de la carabina no son los que importen, esos solo son números para confirmar al cuartel que algo salió bien. Los que verdaderamente importan son los que he tenido que matar por mera cuestión de lo que hacen hacer mis entrañas, de ese coraje que te revuelve las tripas. Para los necesitas un puñal o las manos. Algunos bien merecidos y otros solo víctimas de que a cualquier tarugo le den autoridad de matar y casi casi salir impunes, como yo lo fui varias veces. Solo esperando a ver qué día alguien se digna en hacer algo, disfrutando el fin de los tiempos a ver quien se convierte en ti después de acabar contigo. De ser otra piedra el río que no hace nada más que perturbar un poquito.

- ¿Pero si sabe todo eso, porque no limita sus actos a lo que le exige su oficio?

- ¿Tú me preguntas porque sabes que se requiere para acabar con una vida?

- No no - niego con mi cabeza también dejándola caer queriéndome ahogar en el tarro que sostengo frente a mi - solo es la curiosidad natural de un bebedor cuando quiere preguntarse sobre esos temas tan escabrosos como lo es la muerte.

- Pues para hablar de la muerte solo necesitas alzar tu mirada este lugar, está es la antesala donde muchos vienen a morir y mira también la hora en el reloj, ya empiezan las horas en dónde los briagos se preguntan qué quieren que les pongan en las ofrendas. Y te lo digo bien, nadie va a querer morirse aquí, no quieren ser vistos ni escuchados, no hay ebrios que tomen lumbre y se avienten a la barranca. Y tampoco querrán que sus murmullos se vuelvan el goteo de sus muñecas escurriendo la sangre de una cortada por un vaso roto.

El silencio se hizo presente tras esas palabras, ese silencio del que hasta el chasquido de tu boca resuena en la tenue penumbra apenas disipada por unas débiles luces del lugar.

El lugar se llenaba de murmullos sordos que no venían de ningún parte en especifico y también los ecos que resonaban de horas previas, dónde los tacones de prostitutas y zapatos de hombres trajeados sonaban por los pisos de madera, entrando y saliendo, trayendo tras ellos el velo de la frialdad de la calle y saliendo de nuevo con la calidez y seguridad de que con 30 pesos fuera de aquí habrá un poco de calidez de la mano de las mujeres de la noche. Yo me encuentro en medio del aquel frío y aura cálida de los espectros que entran y salen, me siento como un niño que ha corrido queriendo atrapar a otro, en medio de un convivio familiar e interrumpiendo un brindis de adultos que te miran juzgando porque interrumpes su muy importante superchería con tus juego de niño bobo.

Estoy percatándome de que mi traje ha escurrido su tinte rojo al piso y que el banco, desde el asiento hasta las patas, tiene el rastro rojizo que desemboca en un charco del mismo color debajo de mí, siendo como mi misma sombra. Mis ropas ahora presentan un blanco deslavado, que desde los hombros empieza a teñirse de un negro fúnebre pero elegante que se extiende igual que el musgo en las piedras, elhombre a mi ladoparece nodarse cuenta de esto, no se inmuta o tan siquiera divisa a mirar esta situación.

Los perros en las calles de esta ciudad empiezan a ladrar, posiblemente estén viendo fantasmas de nuevo. Adecuadamente a estos sonidos particulares de la noche entra una mujer a la escena de decadencia de la dupla de yo y el gendarme. Pero no luce como una mujer pública que viene aquí a buscar teporochos en busca de caricias, entra más sutilmente a nuestro ambiente de las palabras de cuestiones escabrosas, su sombrero es grande y su vestido es la mezcla entre los tradicional de un pueblito de la sierra y el corte de la moda francesa. Entra con un sutil caminar e incorpora su cuerpo al medio de

nosotros en la barra, con un cigarrillo en un filtro largo sin hacer ningún suspiro de agotamiento, sólo deja raspar sus codos cubiertos con guantes largos, a través de el ancho de la barra.

Y habiendo disuelto mi conciencia un momento en la espuma y los encajes de burbujas de mi cerveza, no me doy cuenta que ya posee en su mano una copa de vino, a mi parecer, uno vino de crianza a juzgar por el tono tan sangriento que este traslucía en la corona donde la bebida empieza. Sin mantener aún palabra con algunos de nosotros dos, aunque ahora luciendo su cabellera negra y rizada, sin cubrirla tras aquel sombrero de gran radio, que ahora está colgado en el perchero a la izquierda. Un lunar corona la delicada tiara de sus labios grisáceos. Destacando en el opuesto a una noche, una piel pálida, dónde la luna es aquel lunar perfectamente puesto al centro de la cuneta bajo su nariz respingada.

Su presencia empieza a emanar un frío cosquilleo que prontamente me llega como un rose en mi piel, que contrasta a la sensación cálida que me ha otorgado la bebida, sin embargo aquel escalofrío genera en mí la misma calma que la que uno siente al tumbarse a observar el zenit totalmente desprovisto de algo alrededor y simplemente estando en la soledad con la extensión de un prado.

El humo que emana de los tres cigarros empieza a danzar más suavemente un vals con el aire seco del lugar y la música de la rocola baja el tempo hasta asemejarse a un jazz suave de un bar neoyorquino. En el momento justo en el que mi mente se disipa a la lentitud que empezaba a adoptar aquella música, la mujer a mi lado ha iniciado una conversación con el viejo gendarme como si de un viejo conocido se tratase, la voz de ella refleja un particular jolgorio reflexivo, una risueña seguidilla de preguntas, aquellas del tipo "¿Recuerdas aquello?" se desenvuelve en la pura forma en la que lleva repetidamente sus ojos hacia la nada a su izquierda y termina volviendo sus ojos a su copa que se encontraba a su derecha, por su parte aquel gendarme retoma cierta carcajada que no esperas oir de un hombre de su edad, de este tiempo y de esta ciudad, que con los años, aun si fueses un payaso, te achaca tantas hendiduras en tu seño que la risa se vuelve un privilegio de gente pudiente. La mirada del señor empata unos ojos nostálgicos que de vez en cuando se pasean en un recorrido suave y fugaz sobre su reloj que no cuenta con segundero. Incluso los tragos a su pulque son cada vez más pausados y menos nerviosos, retiene más aquella bebida en su paladar antes de soltar el suspiro que indica que has disfrutado de tal delicioso trago, ya no tiene prisa de llegar al fondo del tarro, solo se mantiene en calma disfrutando del intercambio de palabras que miran al pasado, un pasado añejado, igual que el vino de aquella mujer con piel de papel, el mismo papel en el que ahora el viejo señor parece ojear lo que tantos años a escrito usando como portada una melancólica narración que ahora con ayuda de la dulce sonrisa de la dama presenta se convierte en una nostalgia de la que parece estar medianamente orgulloso.

¿Qué narrativa tendría este momento sin la pasividad del blaco y negro que esta mujer pone entre nosotros? En medio de este punto en lo que la belleza se trata, puedo describirlo más como un momento, que como una imagen.

Mis ojos vuelven a burbujear y proyectar pequeños reflejos después de hundirme dentro de mis párpados para tomar una buena bo-

canada de aire y salir abrupto en un bostezo para poder escuchar a la mujer hacerle una pregunta muy particular a nuestro gendarme gustoso del pulque.

- Aún recuerdas . . . ¿Cómo fue la primera vez que arrebataste una vida? - Le pregunta postrando su mirada sobre los ojos de él, que temían de recordar, quizá, que ella miraba la respuesta incluso más claramente que él.

- Pues claro que lo recuerdo, fue el día que te conocí y te vi llegar a mi casa por primera vez. - Le dice dejando de lado su tono juguetón e irónico.

- ¿Volviste a esa casa después de que yo me fuera? - Pregunta la mujer llevando su mano al mentón.

- No, después de que acabe con él, Lucia tuvo un absoluto terror de mi y se escondio en alguno de los recovecos funestos de aquella casa y como yo me quede quieto en donde le dispare a nuestro muchacho, no note el momento en el que las pisadas nerviosas de Lucia se escondían y desaparecían. Cuando la sangre de Victor llegó hasta la suela de mi zapato volví a estar consciente de la escena, entonces tomé la valija de los ahorros y escapé al cuartel.

Sus palabras se vuelven cada vez más inentendibles para mis oídos, cada vez bebo un poco más y el tono de los sonidos se desvanecen, pero sigo pidiendo ronda tras ronda por mero instinto, como el instinto de seguir un camino en medio de la nada, sea donde que me lleve. El mundo se aleja completamente y las paredes empiezan a achicarse y encerrarme ahí mismo, estando sin estar.

Un escalofrío llega desde afuera, donde ya no se encuentran los únicos dos empleados de la taberna, pero pareciera aún tener esa aura acogedora en la que en cualquier momento podría entrar alguien. Desconozco ahora mi posición en el tiempo y no sé si estoy aquí en una simple noche o en un momento que se volverá eterno.

Por su parte la mujer y el hombre a mi lado, parecieran haber encontrado un poco de confortabilidad y tranquilidad, por la manera que ella tiene su brazo en su hombro y él ha dejado el jarro de lado. Toman cada quien sus sombreros levantándose suavemente y sin ninguna clase de prisa sus banquillos. Sin dejar ninguna clase de propina o dinero en la barra. El gendarme ha perdido la claridad de su mirada y no he podido mirarle a los ojos para despedirme, un espectro borroso sombrío recubrió su expresión, me ha dejado en un limbo, al saber que ese era el y que detrás de esa nube negra estaba esa cara vieja, melancólica y demacrada, pero también contrapuesto a no haber podido enfocar mis ojos a lo que quizá fuese algo que ya no puedo comprender humanamente.

Ambos pasan por detrás de mi espalda mientras trato de reflexionar el misterio de aquella expresión singular en indescriptible que había en el rostro del gendarme, pero el tacto frío de una mano delicada por mi hombro me saca de mi pensamiento. Volteo para notar que es la mujer, que sostiene al hombre de un brazo, él mira hacia otro lado mientras ella dirige sus profundos ojos hacia mí, veo su parpadeo como si el tiempo pasara más lento y como sus pestañas aletean de arriba a abajo, como las alas de las aves.

- Regresaré para acompañarte, pero debo llevarlo a él primero – me dice y mientras termina de soltar aquellas palabras, una sutil sonrisa se forma en sus delicados labios, mientras regresa a su paso hacia afuera, tomada del brazo de aquel hombre.

Es incierto a donde lo ha llevado, pero la frialdad empieza a hacer áspera mi piel, ahora siento el escalofrío de la noche recorrerme por completo. Pero sin prestar atención al tiempo en el que de nuevo me encuentro yo solo, envuelto por los sonidos ciegos de la calle y aquellos ecos de cuando la cantina estaba colmada. Toda esa gente en juerga y farra, que ha quedado plasmada en las múltiples fotografías que decoran los muros, en diversas escenas y situaciones variopintas, incluso con algunos famosos del cine en ellas.

Recorro todo ese mar de recuerdos enmarcados, perdiéndose completamente de la noción de cuánto tiempo he pasado ahí, no solo esa noche si no toda mi vida. Hasta el momento que mi necesidad de orinar vuelve de manera incontrolable y con torpeza me levanto de mi asiento para ir al sanitario, forzando cada uno de mis pasos para mantenerme estable y poder llegar y llevando al límite mi sentido del equilibrio. A mitad de mi travesía hacia la puerta del baño, escucho el sonido de unos tacones, un eco grueso y grave, posiblemente de los tacones tipo oxford de la mujer que ha

regresado, pero no detengo mi camino hasta llegar, procedo a escuchar el asiento de la barra rechinar, no volteo aun pero tengo la certeza de que ella ya se ha sentado.

Llegado al marco y me sostengo firmemente de él para descansar un poco, sin embargo una serie de ruidos entre crujillos, mastiques y cascareos, parece provenir detrás de la puerta, junto con esporádicos rasguños a la misma, rasguños fervientes y ansiosos acompañados de estridulaciones graves y hambrientas, frecuencias tan graves que hacen resonar y ablandar mi piel, mis manos empiezan a sudar y resbalarse paulatinamente de la madera alizada, a pesar del tiempo que ha transcurrido en este lugar puedo reconocer perfectamente que clase de situación yace tras esta puerta de la que he huido despavorido antes y sin embargo ahora parezco disfrutar del escalofrío que me producen los sonidos de aquella bestia rasgando con sus patas la pared y moviendo sus mandíbulas, sin embargo a pesar de tener cierta fascinación por aquellos sonidos envolventes que escucho sosteniéndome y jadeando del cansancio, también crece en mi, cierto pánico por saber qué es lo que hará conmigo una vez yo entre ahi, aun no lo se, pero tarde o temprano lo tengo que descubrir.

Antes de cualquier cosa, volteo hacia la barra para confirmar la presencia de aquella dama palida, y mi especulaciones se confirman, su figura está sentada sobre el banquillo y en ese momento, ella empieza a voltear hacia a mi, en claro conocimiento que la estoy observando. Dirige su mano hacia el banquillo donde debería estar yo, también su rostro se ha volcado parcialmente hacia mi dirección, puedo ver que su ropa ahora le queda más holgada y pese a que su cabello sigue suelto, ahora cada centímetro de ella en el que debería estar mirando su piel, puedo apreciar como se asoman sus huesos desprovistos de carne y cartílago, donde su nariz respingada se encontraba antes y dibujaba un hermoso perfil, ahora es una cuenca de la que libera una lenta danza de humo, humo que también sale a través de las cuencas entre sus dientes desnudos y de las profundas cavidades vacías de sus ojos profundos. Un resplandor emana de su nueva forma, como si el techo de la cantina se desvaneciera y la luna sea la que proyecte su textura en la superficie de sus huesos helados, con la misma frialdad de la noche la que deja caer la última nota en aquella escena. Su mano sin piel pero que aún mantiene la elegancia en su movimiento da un par de palmadas a aquel asiento viejo y su rostro catrinesco me mira tras el recelo de su hombro, me invita a su lado y yo le asiento con la cabeza dándole una pequeña sonrisa también, pero antes de irme con ella, debo entrar aquí aun sin saber que hay o cómo será la bestia que he dejado crecer en la soledad y suciedad que hay detrás de esta puerta ●

CUENTO

AMOR PERPETUO

El de las 3 letras

Era una calurosa tarde del 15 de noviembre, tuve que tomar el nuevo transporte de macro periférico ya que mi carrera de derecho fue trasladada a un nuevo plantel, el cual me queda a más o menos hora y media de camino. No importa hacia donde gire la vista, solo veo un mar de cabezas de otras personas que tienen que sufrir el martirio de utilizar este ineficiente transporte, camiones alargados, con asientos cómicamente diseñados para dañar tus discos cervicales con tan pronunciada curvatura en la parte inferior, la pestaña más incómoda que me he echado en esos asientos. Además un apartado para perros guía (quien mierda va a meter a un perro) y dos espacios para personas en silla de ruedas, irónico ya que el camión esta tan atascado de gente que ninguno de ellos podría subir aunque quisiera. Yo iba pegado a la puerta, las cuales, a diferencia de las del tren ligero, se abren hacia adentro, así que era obligatorio estar atento, de lo contrario las puertas te empujaban y te arrojaban contra la multitud, o tus manos quedaban prensadas entre la puerta y los barrotes metálicos con los que chocaban las puertas al abrirse. Finalmente mi estación, nado contra corriente, arrojando las cabezas de albañiles y profesionistas como si me encontrara en un pozo lleno de pelotas, las cuales refunfuñaban y te miraban amenazadoramente mientras las desplazabas.

Una vez fuera del tren me sentí aliviado, como quitarse una chamarra de carne de encima, pero el dolor de cabeza no finalizaba, ahora tenía que salir de la estación, subir una escalera peatonal y avanzar por un puesto de vigilancia hasta la universidad, así que me dispuse a continuar con mi viaje. La escalera estaba repleta de stickers, desde cosas de comunistas, fotos de Peso Pluma con Valentín Elizalde, hasta fotos de escritores famosos con un fondo verde y un cigarrillo en la mano, creo que decía algo de una "radio", pero el sudor en mi cara me impedía poner la debida atención, así que cruzando el puente por fin llegue al puesto de vigilancia.

Estaba el buen don Chema alias "el Choker" resguardando la entrada del benemérito Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, el más respetado y prestigioso terreno baldío en toda la zona metropolitana.

— ¡Qué onda mijo! Ya tenías tiempo sin aparecerte por aquí. Decía el Choker mientras le daba un trago a su termo, el cual seguramente estaba lleno de carrizal.

— Pues que le digo don choker, ya no tengo materias y nomas vengo a presentar mi oficio de terminación de las prácticas. —lo miraba mientras me retiraba el sudor de la frente con la palma de la mano.

— Pos ya estas más allá que acá, y dime ¿ya agarraste una chambita en algún despacho?
— Nombre, nomás hay de dos, o quieren que traiga auto y un salario mucho menor al mínimo, o meterme al gobierno y acomodar expedientes hasta jubilarme, el campo laboral está hecho una mierda.
— Es una lástima caon, pero aprovecha que diste la vuelta y ve a uno de los antros a los que van los chavos saliendo de sus clases, creo que se llama "La Tarea" o algo así le llaman ches nombres pendejos, pero sin sobrepasarte con las morritas eh, que recién mataron a una cerca del edificio H y las viejas están que arden por encontrar a alguien con quien desquitarse. No me gustaría que fueras tu caon.
— Lo tendré en cuenta don Choker, lo dejo buen día.

Mientras iba caminando por aquel extenso corredor de concreto, adornado por dos filas de árboles que se extendían hasta donde llegaba la vista, el sol golpeaba mi rostro en lapsos espaciados por las sombras de los mismos. Seguía pensando en lo que menciono don choker de la morrita asesinada, solo recuerdo haber visto una breve nota en X con una descripción breve que decía:

FEMINICIDIO EN PLANTEL DEL CUCSH UDG BELENES
BAÑO DE SANGRE EN LAS INSTALACIONES DE LA UNIVERSIDAD
EL RESPONSABLE FUE VISTOS HUIR EN UNA ITALIKA FT150
HASTA EL MOMENTO NO SE SABE QUIEN MAS ESTA IMPLICADO
IMÁGENES FUERTES, ¡PRECAUCION!

Medio recuerdo las imágenes, la chava estaba cubierta de sangre pero no se veían rastros de forcejeo, estaba amarrada a una cruz con marcas de golpes, laceraciones, y una puñalada en el corazón, realmente me parece sospechoso ya que parecía que se tomaron el tiempo para hacer todo eso y no tiene sentido que nadie viera nada, digo, igual no me sorprende

ya que han asaltado a varias personas aquí y nunca saben nada.
Sin darme cuenta ya estaba enfrente del edificio de coordinación, un enorme edificio con el frente cubierto de cristal, dentro veía que se encontraban personas aglomeradas para la más reciente exposición de arte sobre el genocidio en Palestina. Cuando me disponía a entrar, escuche que alguien gritaba mi nombre, era mi amiga María, ella estudia criminología y usualmente no viene en este turno.

— ¡Hey mar! ¿qué hace aquí?
— Pues aquí estudio wey — decía mientras sorbía de un vaso de plástico que tenía en la mano.
— No mames ya se, me refiero a esta hora.
— Pues hoy es jueves de Aloha y La Tarea, no tengo clases y vine para aprovechar, ven, aquí está todo el crew reunido. — me toma de la mano y me guía hacia donde están sus amigos.

Llegamos a un costado del edificio de administración, una zona amplia cubierta de pasto y butacas de concreto donde se encontraban estudiantes comiendo y conversando. Detrás se encontraba un área llamada "jardín Zen" un espacio con un pequeño puente de concreto y un estanque, rodeado de florecillas de varios colores y adornado al fondo por un muro lleno de grafitis con distintas consignas. Como las mesas se encontraban ocupadas, la bolita de mi amiga se encontraba instalada en el pasto, algunos los reconocía y otros si eran nuevos para mí (no nuevos de nacer, aclaro). Se encontraba Cinthya, una gordita con la que me besuquee en un antro gay al que me invitaron semanas previas. Roxana, una chava como de 27, que aunque tenía algunas facciones masculinas, me atraía lo alivianada y buena onda que era, no podía dejar de observar el tatuaje de mándala que tenía entre los senos por su blusa escotada. Jessica y Andrea, dos morritas que siempre iban juntas y no paraban de reírse por literal cualquier tontería. Augusto y su amigo Mario, Augusto era un drogo fanático de escuchar podcast de misterio y misticismo pop, siempre hablando de lo raves a los que asistía. A Mario no lo conocía, pero resulto ser muy buena onda, igual de drogo, pero con un impresionante parecido con Natanael Cano.

— Bueno ya saben cómo está el show, vamos a precopear mientras abren La Tarea. —Exclamo Cinthya mientras sacaba una botella de tequila y una de vodka de su mochila.

— No mames Cin, ni de pedo nos vamos a acabar las dos botellas antes de que abran. —

Exclamaba Roxana con un tono de ironía y burla en su respuesta.

— Wey somos un chingo, a huevo que si podemos, sino agarramos mi termo y lo llenamos con lo que sobre. Decía Cinthya mientras mostraba un termo rosado que probablemente no tenía capacidad mayor a medio litro.

Todos nos reímos y comenzamos a prepararnos para tomar. A medida que se iban terminando los refrescos que teníamos, Cinthya los rellenaba de vodka, batiéndolo levemente, cuidando de no agitarlo para que no se derramara por el gas del refresco. Mientras preparaban el menjurje, yo estaba platicando con María, y a lo lejos escuchaba el parloteo de Augusto y Mario.

— Wey me entere de algo del caso de la morrita que mataron afuera del H. Menciono Augusto mientras le daba un jalón a su churro de marihuana.

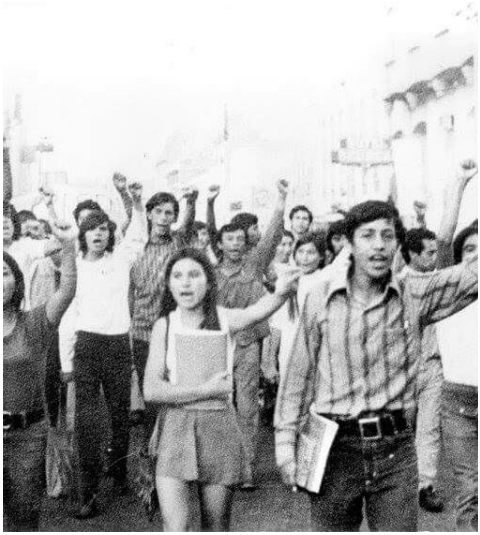
— A ver pásame el toque y cuéntame we. —Replico Mario mientras tomaba el churro con la mano izquierda.

— Estaba escuchando en un podcast que, quien quiera que estuviera detrás del feminicidio, lo hacían con propósitos ocultos wey. La morra era muy popular y también le entraba a esas onditas.

— Pues no le resulto tan bien porque termino encuerada y muerta cabrón. Mira mejor hablamos luego de eso we, ahorita todavía sigue caliente el asunto y no vaya a ser que nos caiga la voladora por andar hablando por hablar. —susurraba Mario mientras hablaba con los pulmones llenos de humo.

— Mejor quémate ese podcast que te dije pa que te informes wey, al chile la primera hora nomas se la pasan haciendo chistes entre ellos y algo de una canción que no tocaron en el cumpleaños de un wey, puras mamadas, pero en la otra mitad ya se pone interesante.

Estaba un poco desconcertado ya que los guardias de seguridad y los maestros pasaban y solo hacían la vista gorda a todo lo que estaba sucediendo en este momento, pero como note que no éramos los únicos, deje de darle importancia al momento. Al poco rato nos alistamos para ir a La Tarea, así que vaciamos lo que quedaba de refresco y vodka en unos termos y nos levantamos para irnos, pero Mario propuso ir primero al baño. Todos estuvimos de acuerdo y nos lanzamos al baño. Augusto, Mario y yo nos tuvimos que quedar afuera porque todos los baños estaban llenos, todas las chavas se adentraron al fondo del pasillo al baño de mujeres, mientras carcajeaban y se agolpaban en la entrada. Pase y me senté en la tasa. Mientras vaciaba las tripas, mire detenidamente los grafitis y los stickers que estaban pegados alrededor del baño, algunos números telefónicos para soli-



citar felaciones a extraños, stickers de calacas y de ese programa de radio que vi en el puente, "usurpando tu estrella", probablemente sea el podcast del que hablaba Augusto.

A los 5 minutos de estar en el baño, escuche que las chavas habían salido del suyo y se aglomeraron afuera del baño de hombres. Augusto y Mario ya estaban afuera y me quede completamente solo en el baño. De repente empecé a escuchar que gritaban mi nombre y yo solo les gritaba de vuelta que esperaran, y súbitamente se escuchó un grupo de pasos que se acercaba a la puerta de mi baño. Comenzaron a golpear mi puerta y a meter las manos bajo la puerta del baño intentando agarrar mis pies, ahí me di cuenta que las chavas ya estaban muy tomadas, y en lugar de molestarme, me dio mucha gracia el suceso.

Fuera del baño, notando que ya estábamos completos, nos pusimos en marcha al antro, durante el camino mi amiga maría se me acerco y me tomo por el brazo.

— Oye, Cin pregunta si te puede besar, —Susurró María mientras sostenía mi brazo con ambas manos.

— ¿Neta te pregunto eso? la que me interesa es Roxana, como que la vi echándome ojitos. —Replique mientras veía el camino al que nos dirigíamos.

— ¿Y qué le digo? Dijo María.

— Pues nada, yo le dejo en claro que no quiero nada.

El grupo completo iba en pares, Cinthya y Roxana iban hasta adelante, hablando mientras incidentalmente volteaban a mi dirección con señales de complicidad. Augusto y Mario iban fumando y riendo despreocupados. María y yo nos unimos a la conversación de Jessica y Andrea sobre una conferencia a la que asistieron.

Por fin llegamos a La Tarea. Era la primera vez que acudía a ese lugar, sorpresivamente ya estaba bastante lleno de gente, la luz del sol caía por la parte derecha de mi hombro con un tono anaranjado que aunque se veía intenso, parecía pronosticar que la noche caería dentro de poco. La tarea era una especie de salón de eventos, no había ninguna mesa o silla y solo era una zona techada con un estilo de cabaña playera en el exterior. En el interior colgaban unos focos incandescentes y el piso era de concreto. Al fondo se encontraba la zona donde vendían el alcohol y un pequeño espacio al lado donde se posicionaba el dj. Los del grupo nos juntamos en semicírculo y nos abrimos paso entre la multitud, quedando posicionados cerca del muro del fondo y el centro de la pista. Como ya estábamos todos tomados no tardamos mucho en sentir el ambiente y comenzar a bailar. Augusto no tardo ni 10 min y ya estaba forjando el siguiente churro en plena pista, mientras Mario iba a la barra para pedir unas caguamas, los que nos quedamos en el círculo esperábamos a que Cinthya sacara los recipientes con el restante de las botellas para continuar la fiesta. Mario llego con 2 caguamas y se las dio a Jessica y Andrea, quienes cruzaron las botellas entre sus brazos y tomaron un enorme trago, Julio alcanzo a forjar 3 churros y los repartió entre Roxana, Mario y yo. Formamos un circulo en la pista que provoco que personas ajenas a nuestro grupo decidieran unirse para pasar el rato. El circulo se amplió más cuando otras personas se acercaron y nos brindaron cigarros y más alcohol para continuar festejando, no había momento en el que no estuvieras tomando o fumando ya que rolabas el toque y llegaba un cigarro, o pasabas el termo con alcohol y te llegaban unos latones.

En poco tiempo pase a un estado de euforia, donde quiera que posaba la mirada veía gente divirtiéndose, disfrutando la músi-

ca a todo volumen y consumiendo sustancias sin ninguna moderación, por lo general no me siento cómodo en este tipo de ambientes, pero ya había consumido lo suficiente para pasar esa incomodidad. Mire a Roxana que bailaba sola en una de las orillas del círculo, bailaba moviendo la cadera mientras agitaba su cabello con las muñecas cada que subía y bajaba sus manos, tocando su abdomen y subiendo hasta que pasaban por su cuello y terminaban en su nuca. Decidí acercarme, pero cada vez que lo hacia ella me miraba de manera reprobatoria y se cambiaba de área, estaba seguro que Cinthya tenia injerencia en esta situación, así que deje de insistir. María se movía por todo el círculo, incitando a todos a tomar y fumar, y con el movimiento termine junto a Jessica y Andrea, pero cuando menos lo esperaba, de entre la multitud salió Cinthya, quien parecía estar muy alcoholizada y realmente no se entendía bien lo que decía. Note que Cin venía con una pareja, la cual me miraba con expectación, yo los salude y no recibí saludo de vuelta, y Cin se atravesó entre la pareja, y con un gesto señalando hacia sus labios y hacia los míos, yo me negué y la pareja de atrás comenzó a reír de manera estrepitosa. Por la música no alcance a escuchar lo que hablo esa pareja con Cin, pero eso no evito que ella volviera a solicitar el beso, el cual, nuevamente le negué, lo que provoco que esta chica se abalanzara contra mi intentando forzarme a besarla, pronto Andrea y María intercedieron tratando de calmarla, a lo que aproveche y me aleje de la escena, un poco agobiado pero con ganas de reír con lo absurdo del suceso.

Me recargue en un pilar que se encontraba en el lado puesto de la pista, cerca de la barra y la mesa de mezclas del dj. Tenía medio latón de Modelo Especial y un cigarro en el odio derecho que me habían dado cuando llegamos. Me di cuenta que ya estaba oscuro y me sentía algo aturdido por todo lo que había tomado. Los focos incandescentes ya estaban encendidos pero la iluminación que emanaba de ellos era muy pobre, y solo lograba ver una enorme silueta oscura de la que destacaban algunos rostros y perfiles desconocidos, me sentía muy cómodo entre esa penumbra. No fue hasta que uno de esos perfiles me resulto conocido y note que era Cinthya acercándose a mí, pero de entre las sombras broto María, quien se dirigió a Cin para hablar con ella, y Andrea se quedó conmigo, bailando al ritmo de Daniflow. Andrea era una chava que se denominaba "niña de casa" pero tenerla tan cerca de esta forma me hizo pensar todo lo contrario, era de piel clara, muy delgada y facciones definidas, con un cabello castaño que le caía un poco por debajo de los hombros, tenía unos pantalones abombados y una blusa gris con un chaleco e cuadros verdes y blancos, ambas prendas dejaban al descubierto su abdomen, con una especie de cinturón metálico muy delgado con colgantes de corazones (también metálicos) rodeando su cintura. Mientras yo estaba hipnotizado por la escena, María se acercó riendo y diciendo que por fin había hecho entrar en razón a Cinthya, la cual veía por una tenue luz que volvió con la pareja de hace poco. María se acercó, rodeo con sus brazos mi cuello y dijo: ¿te estas divirtiendo? Su aliento olía muy fuerte a alcohol, pero aun así tenía un aroma picante pero dulce, como la sensación que provoca el ver una naranja partida cubierta de Tajín, y todas las luces del lugar comenzaron a opacarse, el techo comenzó a descender y tuve una sensación de vértigo.

Comencé a alucinar y pensé por un momento que estaba en un bunker, el movimiento de los focos provocado por los obuses que caían de manera agresiva en mi posición, no me encontraba más que con una mujer delgada, con un vestido azul y cabello esponjado, sentada de manera imperturbable en un sofá, mientras alrededor se encontraban personas llorando y gritando, realmente no entendía lo que decían, escuchaba solo un zumbido permanente en mis oídos, y solo notaba las explosiones del exterior por el retumbar que sentía en el pecho cada que un explosivo chocaba contra el suelo. Un hombre toco mi hombro y al dar la vuelta me dio una píldora y una pistola, el hombre era bastante alto, tenía una tés muy pálida y portaba un uniforme completamente oscuro, difería mucho de mi traje que parecía smoking. Después de darme estos objetos, levanto el brazo derecho, comenzó a gritar algo mientras las lágrimas brotaban profusamente de sus ojos, saco una pistola de su cinturón y la coloco en su sien, y bajo levemente la mirada, cruzamos

miradas y noté unos ojos enrojecidos por las lágrimas, dejo de gritar y presiono su dentadura con fuerza sin cerrar los ojos, jalando del gatillo y dejando una estela roja a su paso, mientras se desplomaba como si de un árbol se tratara.

Esa escena me hizo recuperar los sentidos, tenía la cara cubierta con manchas de sangre, escuchaba a la gente gritar y llorar, y solo de entre el tumulto comencé a escuchar una risa, la cual provenía de la mujer que estaba posicionada en el sillón, la mujer estaba carcajeando y me miraba con una expresión de alegría, aplaudía y se balanceaba de adelante hacia tras mientras se reía estrepitosamente. Me sentía consternado con lo que acababa de suceder, me dirigí a la puerta y salí de la habitación.

Al salir me di cuenta que estaba en un espacio completamente oscuro, una penumbra total que se extendía hasta donde alcanzaba la vista. La puerta que estaba detrás de mí se desplomo en el suelo, al mirarla supe que ya no podía volver de donde vine. Me quede quieto un momento tratando de entender el entorno en el que me encontraba, el cual no parecía tener fin, aunque no entendía ni siquiera en el punto en el que me encontraba, no tenía miedo, una extraña calma se apodero de mí. Cerré los ojos, intentando recordar que había pasado antes de la alucinación de la puerta, pero no recordaba nada.

Al abrir los ojos, me encontré frente una joven en un vestido rojo, de cabello rojo muy intenso, Con unos ojos completamente negros, una figura muy delgada y estaba descalza, unos pies delgados y delicados se asomaban de la parte baja del vestido, Intente hablar pero no emitía ningún sonido, esta extraña mujer fue la que inicio la conversación.

— ¿Sabes por qué estás aquí? —dijo la mujer, sin retirar la vista y sin mover en ningún momento los labios.

—No, no realmente, ¿Qué es este lugar? —dije, sin despegar los labios.
—Un lugar de renacimiento, un plano más allá de la materia, más allá de los designios del señor usurpador y sus acólitos. —Exclamaba mientras extendía ligeramente el brazo izquierdo.
— ¿Por qué estoy aquí? ¿Acaso hice algo mal?
—No, haz sido elegido para finalizar algo que quedó inconcluso, debes devorar su cuerpo para renacer. —manifestó, mientras su mirada se volvió más intensa.
— ¿Qué? ¿De qué hablas? Solo estamos tú y yo aquí.

Sin decir una palabra, extendió su brazo hacia mi dirección, decidí voltear y lo que vi me dejo completamente atónito. Era la chica que había sido sacrificada en la uni, estaba atada de pies y manos en una cruz, su cuerpo estaba completamente pálido, cubierto de pies a cabeza de moretones y cortes, tenía una expresión en el rostro que rayaba en el gozo y el más intenso calvario. Sobre su seno izquierdo se veía el orificio donde entro la daga que le haría perder la vida. Aquellas fotos que vi de ella antes del incidente palidecían ante la imagen que se posaba frente a mis ojos, pero no podía retirar la vista de tan repentina aparición.
La mujer de rojo se acercó a mí tras la espalda y me dio una daga, poso su rostro junto a mi oído derecho y dijo:

—Lo que ves aquí es el trabajo inconcluso de alguien a quien le encomendé la misma tarea, todo estaba preparado para él, pero al final no tuvo las agallas de terminar lo que comenzó. —dijo, mientras frotaba su nariz y boca contra mi cuello, de nuevo, sin mover los labios.
—A estas alturas ya no sé lo que es real, dime que tengo que hacer. —dije, mientras sostenía firmemen-

te la daga que me dio con la mano izquierda.

—Ella es parte de mí, al devorarla tendrás una parte de mí en tu interior, lo cual me permitirá ayudarte a renacer, no será el mismo inicio pero podrás retornar de vuelta al mundo material. —manifestó mientras frotaba mi entrepierna con su mano derecha.

Mi mente se volvió un completo huracán, las ideas y posibilidades revoloteaban alrededor de mi cabeza sin ningún control, ¿debía confiar en esta extraña mujer? ¿A qué se refería exactamente con "renacer"? Un estrepitoso rayo emano de mi corazón, viajando directamente por mi mano izquierda y con un giro del cuerpo, clave la daga que me dio la mujer en su corazón.

La mujer observo la daga incrustada en su corazón y me miro de vuelta, sus ojos brillaban con un violeta muy intenso, dejo caer su vestido rojo de sus hombros, gesticulo una pequeña sonrisa y se abalanzo sobre mí. Aún tenía la ropa de la alucinación pasada, la cual no duro mucho, ya que de un solo tajo, aquella mujer arranco las prendas que yo vestía, dejando al descubierto mi abdomen. Esta mujer parecía tener fuerza sobrehumana, por más que lo intente no pude oponerme físicamente a sus acciones. Cuando quedaron mis genitales al descubierto, note que tenía una erección, la mujer tomo mi pene y lo introdujo entre sus piernas, inmediatamente sentí un increíble ardor, un suplicio semejante al que deben sentir los animales de campo cuando son marcados con hierro ardiente. Esta mujer me sostenía del pecho mientras montaba mi verga, intentaba alcanzar la daga de su pecho, pero cada vez que levantaba un brazo, ella lo empujaba hacia abajo con sus manos, no encontraba la manera de ponerle fin a este suplicio. Repentinamente se inclinó sobre mí y me dio un mordisco cerca del hombro, sentí como el trozo de carne se desprendía y al levantarse, la sangre que emanaba de la carne se derramo sobre sus senos, recorriendo su abdomen y terminando en un pubis, el cual tenía un vello tan rojo como el que adornaba su cabeza. Esta escena inexplicablemente me puso más dura la verga, lo cual pareció motivarla más repetir la acción de morder mi hombro, pero esta vez decidí no quedarme atrás. Cuando se inclinó, extendí mi cuello y mordí su oreja lo más fuerte que pude, arrancándola de un solo tajo, la negra sangre cubrió mi rostro, y cuando abrí los ojos, solo encontré aprobación de su parte, a lo cual eligió un punto cerca de mi pecho para devorar, y mientras se levantaba yo me extendí y mordí uno de sus senos, pero en lugar de retirarme, solo presiono más mi cabeza contra sus pechos, emitiendo un tierno gemido, el primer sonido que escucho desde que termine en este extraño lugar.

Ya no sabía cuánto tiempo había pasado, y la mandíbula me dolía de tanto que tuve que usarla para arrancar trozos de carne de la endemoniada mujer que me tenía cautivo y con una leve mirada note que parte de mi brazo derecho había sido cercenado, tenía pedazos de carne faltante en todo el cuerpo. Mis ojos estaban parcialmente obstruidos por los borbotones de sangre que caían, mi torso estaba parcialmente devorado y mis fuerzas menguaban, la verga era lo único que sentía con cada montada que le daba esta mujer, ya no diferenciaba entre el dolor y la aproximación que sentía para llegar al clímax. La ahora desfigurada mujer, tomo la daga que tenía clavada en el pecho, la clavo debajo de mi esternón, y con un torpe movimiento de ambas manos, la deslizo hacia abajo, abriendo por completo mi tórax y arrancando mi corazón con sus manos, la mujer bebió de la sangre que se vertía del palpitante órgano y procedió a devorarlo. Mientras lo devoraba vi que dejo la daga a un costado suyo, por un momento olvide que había arrancado mi corazón de mi pecho y sentí esa misma electricidad que me invadió anteriormente, con un veloz reflejo tome la daga y con ambas manos lo hice aterrizar en su vientre, dando un jalón hacia abajo y abriendo de golpe sus entrañas como si de una finísima cremallera se tratara. La mujer no hizo el más mínimo esfuerzo para detener sus órganos que se derramaban sobre mí, tampoco hizo detener el movimiento de sus caderas que castigaban mi verga sin clemencia en su fulgurante entrepierna. Cuando sentí que iba a morir, ella tomo con premura la daga y con un fino movimiento corto mi cabeza, sosteniéndola frente a su rostro, el cual se comenzó a transmutar en el rostro de todas las mujeres que había vis-

to en mi vida, aquellas que había anhelado y aquellas que había repudiado, aquellas conocidas y desconocidas, un halito emano de mis labios, un extraño alivio se apoderaba de mí, y en mis últimos momentos antes de palidecer, la mujer acerco sus labios al orificio donde antes estaban mis oídos y profirió las siguientes palabras:

Soy tu principio y tu final, en mi se encuentra la entrada y la salida. El amor es la ley, ama bajo voluntad.

Era una calurosa mañana de 16 de noviembre, el cielo estaba nublado y yo tenía la garganta seca. Levanto la cabeza para ver mi entorno y me doy cuenta que estoy acostado sobre una pila de cajas de caguama aplastadas. No logro diferenciar si lo que sucedió fue un sueño, pero tras un leve sondeo con mis manos me doy cuenta que estoy en una pieza y sigo vivo. Desciendo de la pila de cartón y me aproximo a una puerta metálica negra, al abrirla veo que estoy en la parte trasera del lugar, no había nadie en el lugar. Al salir por una puerta corrediza me encuentro a todo el grupito reunido fumando, me saludan y me invitan un cigarro.

—Wey que pedo, después de la redada no supimos nada de ti. —Cuestiona Augusto mientras fuma un churro.

— ¿Redada? ¿De qué hablan?

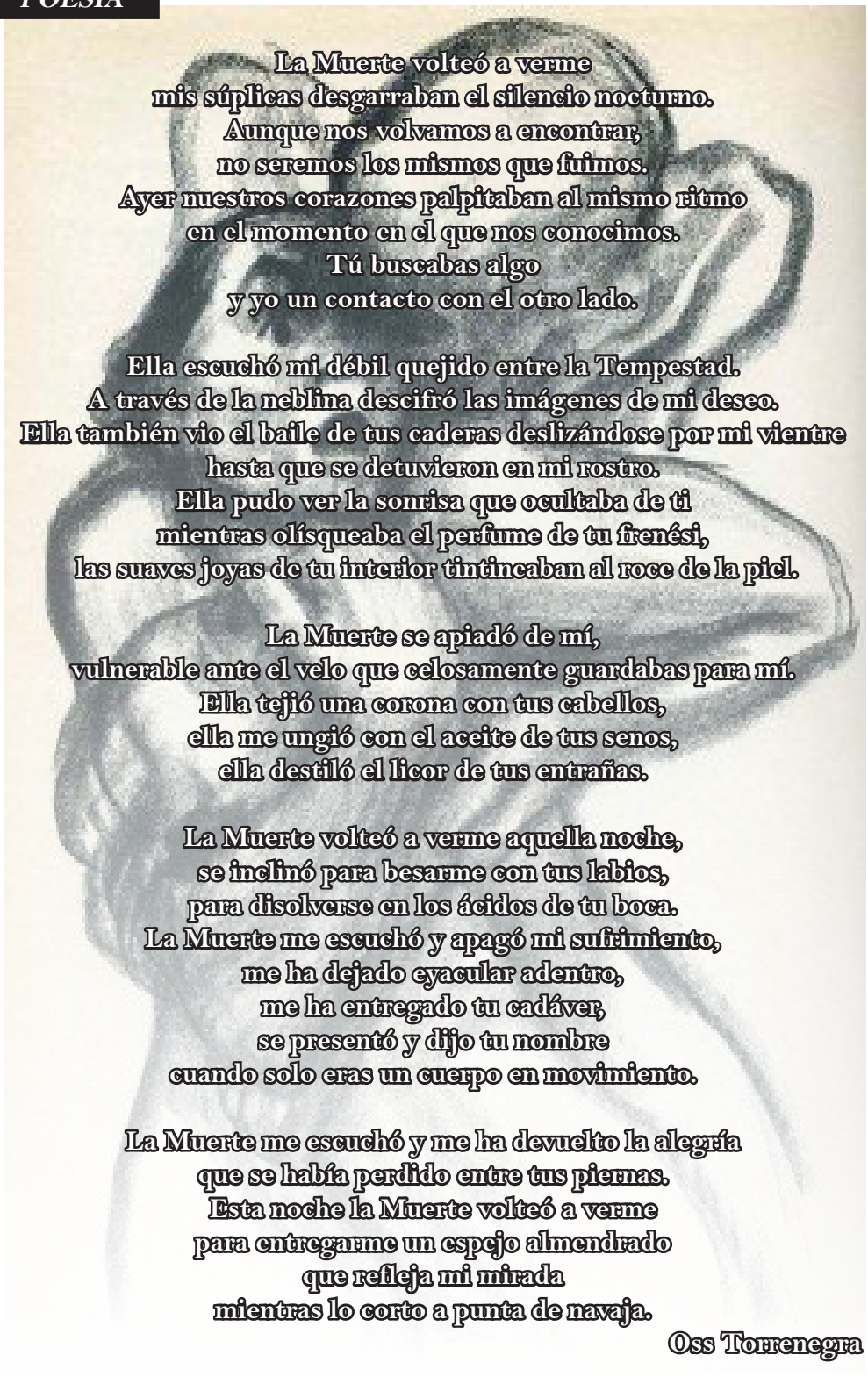
—Cuando estábamos bailando te quedaste completamente paralizado, luego llegaron los puercos a tumbar todo el local y cuando volteamos ya no estabas. —Comento Andrea mientras enviaba mensajes en su celular.

—Yo lo vi cuando llegaron los policías, iba de la mano con una chava pelirroja y se metieron al cuarto de basura. —Afirmaba Roxana mientras le daba un jalón a su cigarro.

— ¿Pe–pelirroja dijiste?

La puerta corrediza se abrió y para mi sorpresa, era la pelirroja de mi sueño, me abrazo y comenzó a platicar con todos como si ya se conocieran, nadie realizo preguntas sobre su identidad o de donde provenía. Eran las 07:30 AM y Mario comento que se le antojaban unas quesadillas de la cafetería, todos asintieron y nos encaminamos al lugar. Miro a mi alrededor y veo la bruma que se formaba en el pastizal de enfrente, una brisa helada recorre mi cuerpo y los árboles se agitan con fuerza, no sé lo que me deparará más adelante, pero lo que si puedo decir, es que la tempestad se avecina.

Sic fiat ●



La Muerte volteó a verme
mis súplicas desgarraban el silencio nocturno.
Aunque nos volvamos a encontrar,
no seremos los mismos que fuimos.
Ayer nuestros corazones palpitaban al mismo ritmo
en el momento en el que nos conocimos.
Tú buscabas algo
y yo un contacto con el otro lado.

Ella escuchó mi débil quejido entre la Tempestad.
A través de la neblina descifró las imágenes de mi deseo.
Ella también vio el baile de tus caderas deslizándose por mi vientre
hasta que se detuvieron en mi rostro.
Ella pudo ver la sonrisa que ocultaba de ti
mientras olísqueaba el perfume de tu frenési,
las suaves joyas de tu interior tintineaban al roce de la piel.

La Muerte se apiadó de mí,
vulnerable ante el velo que celosamente guardabas para mí.
Ella tejió una corona con tus cabellos,
ella me ungió con el aceite de tus senos,
ella destiló el licor de tus entrañas.

La Muerte volteó a verme aquella noche,
se inclinó para besarme con tus labios,
para disolverse en los ácidos de tu boca.
La Muerte me escuchó y apagó mi sufrimiento,
me ha dejado eyacular adentro,
me ha entregado tu cadáver,
se presentó y dijo tu nombre
cuando solo eras un cuerpo en movimiento.

La Muerte me escuchó y me ha devuelto la alegría
que se había perdido entre tus piernas.
Esta noche la Muerte volteó a verme
para entregarme un espejo almendrado
que refleja mi mirada
mientras lo corto a punta de navaja.

Oss Torrenegra

BANCO DE LONDRES Y MEXICO, S. A.
DEPOSITOS NOCTURNOS
ACEPHALE ZINE
1611

Tempestor
Waterhouse